

CAF

Compendio
Foro Anual

2015-2019





La oficina editorial de **CAF** se encuentra en:

Common Action Forum

Calle Claidio Coello 5

28001 Madrid, España

Tel: +34 910 175 850

Email: caf@commonactionforum.net

Website: commonactionforum.net



[commonactionforum](https://www.facebook.com/commonactionforum)

[CommonActionCAF](https://twitter.com/CommonActionCAF)

[common-action-forum](https://www.linkedin.com/company/common-action-forum)

Este trabajo está licenciado bajo:

Creative Commons Attribution

4.0 international license

Diseño: **El Fantasma de Heredia** 2021

Foto de portada: **Paul Pehrson**_ CC BY 2.0

CAF

Compendio

Foro Anual

2015-2019

Este compendio de contenidos resultante de su trabajo en los últimos años consiste en la colaboración con expertos de renombre y personalidades emergentes de diferentes ámbitos del conocimiento, incluyendo el académico, la política, el periodismo y el activismo. En última instancia, al ofrecer narrativas alternativas orientadas a un cosmopolitismo justo y global, la misión de CAF es instituir y facilitar plataformas independientes de cooperación, investigación, innovación y asesoramiento. Al trazar esta agenda alternativa, CAF busca apoyar a una ciudadanía activa y fomentar pactos sociales virtuosos. Las siguientes reflexiones ilustran cómo la organización aborda en particular cuestiones urgentes como el auge del neofascismo, el aumento de las desigualdades, los impactos sociales de la tecnología y los límites medioambientales del planeta.

Esta publicación resume la temática y los trabajos relevantes realizados en sus primeros cinco años. En su introducción se exponen los proyectos y actividades de CAF; y a continuación los diferentes capítulos corresponden a cada uno de sus cinco años de actividad. Se verá que cada uno de estos años ha producido observaciones, conclusiones y propuestas muy reflexivas y sustanciales, extraídas de las contribuciones y el intercambio entre los participantes en los eventos anuales de CAF, así como en diversos congresos, seminarios y debates.

En particular, desde su fundación en 2015, CAF ha organizado un foro anual alrededor de una serie de temas progresistas con miras a ampliar una conversación productiva orientada al cambio. En 2019 CAF amplió su programa a dos eventos anuales, lo que ha permitido un intercambio y una acción aún mayores entre expertos y actores relevantes.

En circunstancias normales, el evento OCTAGON descrito en este informe tiene lugar en Madrid

Introducción

Common Action Forum (CAF), una organización transnacional sin ánimo de lucro fundada en Madrid, España, en 2015, invita al lector a compartir la celebración de su quinto aniversario como red global.

en el mes de noviembre y está reservado a los miembros de la organización y algunos invitados seleccionados, de tal manera que se propicie un debate franco entre sus participantes. Los frutos de ese foro dan forma a la agenda anual de CAF. El segundo, el Foro Anual de CAF, se celebra anualmente en México en octubre y está abierto al público.

Otros eventos puntuales y diversas conversaciones sobre temas específicos también han generado parte de las contribuciones de CAF al espacio de pensamiento progresista, y se detallarán más adelante.

Antes de entrar en más detalles, sería conveniente contextualizar estos eventos anuales emblemáticos dentro de las actividades generales de CAF, que pueden explorarse más a fondo en el sitio web de la organización.

CAF convoca, coordina o copatrocina periódicamente diversos seminarios adaptados a públicos que van desde el ámbito académico hasta el político. Cabe destacar, por ejemplo, el congreso «Perspectivas brasileñas sobre Palestina en un Oriente Medio cambiante» en São Paulo en diciembre de 2016; el curso «Metodología de la educación para el desarrollo comunitario» de febrero a marzo de 2018 en Madrid; «Oslo a los 25 años, una paz ilusoria», celebrado en São Paulo en octubre de 2018; el Congreso Mundial de la IAPSS (Asociación Internacional de Estudiantes de Ciencias Políticas) 2019: «Superar la injusticia», en Madrid en mayo de 2019; o Interpretación de textos sagrados en el judaísmo, el cristianismo y el islam con la Institución Científica del Estado Español (CSIC) en mayo de 2018 en Madrid; entre otros.

CAF también facilita, apoya y se compromete en proyectos temporales o permanentes, que de igual forma pueden encontrarse con más detalle en el sitio web.

Estos incluyen, entre otros: Refugees Map, una herramienta interactiva para crisis migratorias; la Convención sobre la Fuga de Capitales, una propuesta registrada en la UNCTAD y la UNASUR, liderada por el miembro de CAF Eduardo Barcesat; Octal, una herramienta para el control de la contaminación lumínica en las ciudades, patrocinada por Horizon2020; LiQen, una plataforma en línea que identifica vulnerabilidades medioambientales; 19 Million Project, una alianza de periodistas, codificadores, diseñadores, estrategias digitales y ciudadanos globales que se enfrentaron a la crisis migratoria en Roma durante noviembre de 2015; Favelado 2.0, un programa juvenil residencial de dos semanas sobre medios de comunicación y tecnología en Río de Janeiro; talleres como el organizado en 2019 junto al Instituto de Lawfare con sede en São Paulo, Brasil, o el Spain Youth Model United Nations (SYMUN), coorganizado con la Asociación de Naciones Unidas y Derecho Internacional (ANUDI) de la Universidad Carlos III de Madrid, por el que durante tres años (2017-2019), CAF ha patrocinado sendos viajes de grupos de estudiantes de secundaria para fomentar entre ellos el pensamiento crítico en el compromiso con las instituciones públicas.

Estos proyectos e iniciativas representan una muestra del trabajo de CAF en sus primeros cinco años. La fundación Common Action Forum es consciente de la importancia de la diversidad de formatos, la implicación transnacional y la participación interactiva para formular y aportar sus ideas y acciones progresistas a una comunidad mundial intrincada e interconectada.



Quiénes somos 2015-2019

Antes de esbozar el análisis y las conclusiones que las reuniones y el pensamiento colectivo propiciado por CAF han producido en este período de tiempo, es preciso volver a subrayar cómo la columna vertebral y el motor de CAF son sus miembros y colaboradores. En este sentido, no sólo reconocemos a la Junta Directiva y al Consejo Asesor de CAF, sino también a aquellos actores clave que fueron esenciales para la conceptualización y fundación de CAF.

CAF fue concebido después de una experiencia exitosa titulada «Foro para el cambio», para debatir el *«Más allá de las primaveras: intercambiando perspectivas sobre los desafíos árabes e iberoamericanos»*, celebrado en Madrid los días 24 y 25 de mayo de 2014, con el apoyo de la fundación Al Sharq Forum, con sede en Ginebra. Allí, un grupo de personas decidió continuar su conversación y actualizar sus ideas. Gracias a su visión para sentar las bases, CAF ha evolucionado hasta la sólida red en la que se ha convertido hoy.

Entre estas personas se encuentran los cofundadores de CAF, Wadah Khanfar y Rafael Heiber. El grupo también se benefició de las aportaciones reflexivas de Rachid Al-Ghannouchi, activista político y pensador tunecino, cofundador y líder intelectual del Partido Ennahdha; Marcelo Freixo, político e historiador brasileño; Eduardo Barcesat, profesor y jurista argentino; Tatiana Roque, filósofa, matemática y política; Seumas Milne, periodista y asesor político británico; Andrew Murray, funcionario y activista sindical del Partido Laborista británico; Saad-Eddine El Othmani, ex ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, entre otros.

Gracias a este primer grupo de reflexión, la estructura organizativa de CAF ha crecido y ahora se beneficia de una gama ampliada y global de apoyo y experiencia.

CAF está compuesta por un Consejo Directivo, un Consejo Asesor, clusters temáticos que impulsan líneas de investigación y una Oficina Ejecutiva que dirige a un personal que trabaja en todo el mundo y en las oficinas de Madrid. A continuación se ofrecen breves biografías (actualizadas en 2019) de estos diversos brazos operativos que forman parte del funcionamiento general de CAF.

Índice

Consejo de CAF / [page 10](#)

Clusters temáticos de CAF / [page 14](#)

Equipo Ejecutivo de CAF y staff / [page 16](#)

Participantes / [page 18](#)

2015

> Pasos de progreso en tiempos de crisis. / [page 31](#)

2016

> El aumento del miedo global:
¿Por qué el mundo se está volviendo
menos tolerante y más radical? / [page 37](#)

2017

> El papel de los países iberoamericanos frente a la
Administración Trump.
> Los límites de la desigualdad: en busca de una
sociedad sostenible. / [page 47](#)

2018

> Un llamamiento progresista para sostener la
democracia y el orden multipolar.
> La polarización racial global y el auge de la
política de derechas. / [page 63](#)

2019

> Una nueva vía de desarrollo.
> La era de la (in)seguridad: Asuntos urgentes
y profecías contradictorias. / [page 75](#)

Reflexiones finales / [page 95](#)

Consejo de CAF



Wadah Khanfar

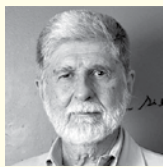
PRESIDENTE & CO-FUNDADOR

Wadah Khanfar es Co-fundador y Presidente de Common Action Forum. Ex Director General de la red Al Jazeera, fue nombrado uno de los «Jóvenes Líderes Globales» del Foro Económico Mundial de 2008, y ostenta la primera posición en el Top100 de Pensadores Globales de 2011 de Foreign Policy.

**Rafael Heiber**

CEO & CO-FUNDADOR

Rafael Heiber es Co-Fundador y Director Ejecutivo de Common Action Forum. Geógrafo y climatólogo, Máster en Planificación Territorial y Doctor en Sociología; es experto en los nexos políticos entre tecnología, ciudadanía y territorio. Además de su actividad académica e investigadora, ejerce también como asesor periodístico, y comentarista y columnista en varios medios internacionales.

**Celso Amorim**MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Celso Amorim es ex Ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Brasil. Fue miembro del Grupo de Expertos del Consejo de Seguridad de la ONU y nombrado el «Mejor Ministro de Relaciones Exteriores» por la revista Foreign Policy.

**Renata Ávila**MIEMBRO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Renata Ávila es una abogada especialista en derechos humanos y activista defensora de los derechos digitales. Ávila es parte del Consejo Internacional de Creative Commons y parte del Comité de Administración del Consejo Asesor en Sociedad de la Información para la OCDE, así como Miembro del Colectivo Coordinador del DiEM25.

**Eduardo Barcesat**MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Eduardo Barcesat es un abogado constitucionalista, profesor en la Universidad de Buenos Aires y asesor de la Presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Es también Consejero en materia de derechos humanos para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

**Arlene Clemesha**MIEMBRO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Arlene Clemesha es una conocida académica, comentarista televisiva y profesora en el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de São Paulo. Ha publicado varios libros sobre cuestiones de Oriente Medio y es miembro del Comité Coordinador de la Red de Coordinación para Palestina de la ONU (ICNP-UN).

**Herta Däubler-Gmelin**MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Herta Däubler-Gmelin es una abogada, académica y política socialdemócrata, ex Ministra de Justicia alemana y ex diputada en el Bundestag. Continúa ejerciendo la abogacía y es profesora honorífica de Ciencia Política en la Universidad Libre de Berlín.

**Daniela Expósito**ASISTENTE DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Daniela Expósito es jurista y asesora profesional en investigación social. Es experta en Derecho Administrativo Internacional, Derechos Humanos, y Derecho Ambiental.

**Thembisa Fakude**MIEMBRO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Thembisa Fakude es investigador en el Centro de Estudios Al Jazeera y comentarista, columnista y analista para diversas publicaciones. Es también ex Directivo de la red para Sudáfrica de Al Jazeera y ex presidente de la Asociación Sudafricana de Corresponsales Extranjeros (FCSA).



Bilaal Hoosein

MIEMBRO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Bilaal Hoosein es el actual Director de Programas de Al Jazeera English. Con trasfondo académico en Ciencia Política, posee una experiencia de casi dos décadas como periodista, productor y experto en compraventa internacional de derechos de emisión.



Guillaume Long

MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Guillaume Long es un académico y político Franco-Ecuatoriano. Ostentó el cargo de Canciller, de Ministro de Cultura y Patrimonio, y de Ministro Coordinador de Conocimiento y Talento Humano durante el mandato de Rafael Correa en Ecuador.



Ayo Obe

MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Ayo Obe es jurista y abogada, socia del bufete nigeriano Ogunsola Shonibare, con sede en Lagos. Dirige también el Consejo de Administración del Instituto Gorée (Senegal) y es Co-Vicepresidenta del International Crisis Group.



Fernando Ron-Martín

SECRETARIO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Fernando Ron-Martín ha ejercido como abogado en Madrid desde 1989, orientando la actividad de su bufete hacia la defensa de los derechos civiles. Fue a partir de una demanda suya que la ONU condenó a España, vía resolución, por la violación del derecho económico, cultural y social a la vivienda.



John Ralston Saul

MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

John Ralston Saul es un laureado ensayista y novelista canadiense. Comprometido defensor de la libertad de expresión, fue Presidente del PEN International y ha escrito prolíficamente a lo largo de su carrera, siendo «La civilización inconsciente» su obra más célebre.



Emad Shahin

MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Emad Shahin es el actual Decano del Colegio de Estudios Islámicos de la Universidad Hamad bin Khalifa de la Fundación Qatar, Catedrático Emérito de la Georgetown University y antiguo editor jefe de la *Oxford Encyclopedia of Islam and Politics*.



Javier Solana

MIEMBRO DEL CONSEJO
ASESOR

Javier Solana es un físico y político español, ex Secretario General de la OTAN. Actual Presidente del Instituto Aspen España, llegó a ostentar diversos cargos para el gobierno de ese país, incluyendo el de Ministro de Educación y Ciencia.



Sami Zeidan

MIEMBRO DEL CONSEJO
DIRECTIVO

Sami Zeidan es un galardonado presentador sénior de Al Jazeera English. Ha trabajado con varias de las cadenas más grandes del mundo, entrevistando a varios líderes legendarios como Nelson Mandela, así como cubriendo numerosos eventos de carácter histórico.

Clusters temáticos de CAF



Patricio Cabello
CIUDADANÍA DIGITAL

Patricio Cabello es Investigador del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile. Es Doctor en Psicología Social y posee dos Máster en Antropología y en Métodos de Investigación Social. Patricio dirige diversos proyectos de investigación y ha sido consultor para organizaciones como UNESCO y UNICEF.



Gaspard Estrada
GEOPOLÍTICA Y DEMOSCOPIA

Gaspard Estrada es Director del Observatorio Político para América Latina y el Caribe en Sciences Po, Francia. Sus áreas de investigación son la comunicación política y las campañas electorales. Además de sus publicaciones académicas, contribuye regularmente escribiendo para diferentes medios de comunicación internacionales.



Andrés Lomeña
ECONOMÍA ALTERNATIVA

Andrés Lomeña es graduado en Periodismo y Teoría de la Literatura, además de Doctor en Sociología. Es asimismo profesor de Filosofía y entre sus publicaciones más recientes destacan Ficciónología (2016), El Periodista de Partículas (2017) y Rescaldos Mentales (2018). Escribe regularmente para El Huffington Post.



Fernanda Ribeiro
POLÍTICA AMBIENTAL

Fernanda Ribeiro es una funcionaria internacional que actualmente trabaja en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra. Licenciada en Derecho y galardonada con la beca Chevening del Ministerio británico de Relaciones Exteriores, es también Máster en Paz y Seguridad Internacional por el King's College de Londres y Máster en Derecho Internacional Público y Administración por el École Nationale d'Administration de Estrasburgo.



Rafaela Rodrigues
SALUD MUNDIAL

Rafaela Rodrigues es politóloga e investigadora. Tiene un máster en Política Internacional y sus investigaciones se centran en la salud mundial, la cooperación internacional y la política pública. Ha trabajado para las Naciones Unidas y para otras instituciones en iniciativas de cooperación Sur-Sur.



Mi You
MEDIOS, ARTE Y TECNOLOGÍA

Mi You es curadora y miembro del personal académico de la Academy of Media Arts Cologne (Alemania), donde da clase sobre teoría de los medios con una perspectiva político-social. Es socia del Zentrum Paul Klee (Suiza) y de la Independent Curators International (Nueva York). Mi es también miembro de la Academy of Arts of the World.

Equipo Ejecutivo de CAF y staff



Mercedes Bellavista
GERENTE DE LOGÍSTICA

Mercedes Bellavista se ha desempeñado en diversos puestos, tales como asistente de gestión, secretaria ejecutiva y gerente de proyectos; trabajando con compañías internacionales, consultorías y fundaciones en España, Suiza, EEUU y Reino Unido.



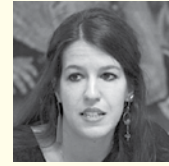
Colleen Boland
GERENTE DE INVESTIGACIÓN

Colleen Boland es Doctora en Sociología de la Migración con la Universidad Complutense de Madrid, España. Anteriormente fue la Editora en Jefe de una publicación internacional de salud pública de carácter cuatrimestral en la John Hopkins University, EE UU. Es también Máster en Política de Oriente Medio de la SOAS, por la Universidad de Londres.



Sofia Gohlke
COORDINADORA SYMUN

Sofía Gohlke es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Carlos III de Madrid, y tiene dos másteres, uno en protocolo y otro en comunicación y marketing político por la Universidad de Alcalá de Henares.



Irene López
GERENTE DE PROYECTOS

Irene López es graduada en Relaciones Internacionales y Máster en Derechos Humanos. Ha trabajado como Jefa de Gabinete, analista y asesora para partidos políticos en España y Ecuador, así como de cooperante internacional y de responsable de Incidencia Política en diversas organizaciones humanitarias y ecologistas.



Maribel Mateos
RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN

Maribel Mateos Rosado es licenciada en periodismo y está especializada en multimedia y marketing digital. Ha trabajado en comunicación corporativa, relaciones públicas y gestión de eventos, especialmente en relaciones internacionales y organizaciones culturales.



Rafael Moya
ASISTENTE DE PROGRAMA

Rafael Moya gestiona la Global Alliance en Common Action Forum. Su condición de experto abarca experiencia en la filial española de la UNCHR y un Máster en Relaciones Internacionales del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals.



Fabio Pradera
COORDINADOR SYMUN

Fabio Pradera es graduado en Comunicación Social especializado en comunicación política y gestión de gobiernos. Realiza asesoramiento a empresas en materia de comunicación, así como actividades independientes de formación y capacitación en debate y oratoria.



Tristán Torrejón
GERENTE DE PROGRAMA

Tristán Torrejón es graduado en Teoría de la Literatura por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Gestión Cultural por la Universidad Carlos III. Con una amplia experiencia en la producción y organización de foros y conferencias de alto nivel, fue asistente de programación en el centro cultural diplomático Casa de América.

Participantes



Faith Abiodun

Faith Abiodun es escritor y analista de asuntos internacionales. Los inicios de su carrera periodística incluyeron trabajos como reportero para The Guardian y como locutor radiofónico, etapa en la que tuvo la oportunidad de entrevistar a personalidades históricas como los ganadores del Nobel Wole Soyinka y Leyman Gboyee.



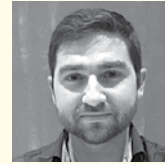
Alfredo Aguilar

Alfredo Aguilar es Presidente del Grupo de Trabajo de Bioeconomía de la Federación Europea de Biotecnología. Trabaja en la Dirección General de Investigación e Innovación de la Comisión Europea desde 1986, promoviendo la bioeconomía basada en el conocimiento en Europa.



Aasil Ahmed

Aasil Ahmed es cofundador de Discourse Analytics y cofundador y editor jefe de Votifi. Ha trabajado en análisis de datos, tecnología, política y telefonía móvil en los Estados Unidos, Oriente Medio y Asia. También es miembro del Truman National Security Project.



Simon Allison

Simon Allison es el editor para África en el Mail y en The Guardian. Es también investigador-consultor para el Institute for Security Studies (ISS). Antes de incorporarse a esas publicaciones, Simon ejerció de corresponsal en África para el Daily Maverick.



Michael Amoah

Michael Amoah es profesor visitante en el Firoz Lalji Centre for África, del Institute of Global Affairs de la London School of Economics (LSE). Se especializa en política exterior y diplomacia, economía política internacional, relaciones internacionales, política africana y teoría de los nacionalismos.



Nurul Izzah Anwar

Nurul Izzah Anwar es política malasia y activista de los derechos humanos y civiles. Actualmente es diputada por Permatang Pau. También ha sido vicepresidenta del Partido de la Justicia Popular.



Andrés Arauz

Andrés Arauz es un economista ecuatoriano especializado en integración regional, finanzas y tecnología. En su país de origen fue Ministro Coordinador de Conocimiento, Viceministro de Planificación y Director General del Banco Central. Colabora con varias organizaciones de la sociedad civil en las Américas.



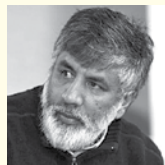
Mehmet Asutay

Mehmet Asutay es profesor de Economía Política y Finanzas de Oriente Medio, y director del programa de Maestría en Finanzas Islámicas en la Escuela de Negocios de la Universidad de Durham.



Amin Awad

Amin Awad es el Director de la Oficina para Oriente Medio y el Norte de África del ACNUR, y Coordinador Regional de Refugiados para Siria e Iraq. Como experto en gestión de crisis, ha trabajado en varias de ellas, como en la Guerra del Golfo. Licenciado en Ciencias Políticas, es especialista en negociación política y cooperación para el desarrollo.



Neeshan Balton

Neeshan Balton es Director Ejecutivo de la Ahmed Kathrada Foundation. Ha estado involucrado en activismo comunitario y político desde hace más de 35 años, con sindicatos, organizaciones civiles y activismo formal y clandestino para el ANC sudafricano.



Ramzy Baroud

Ramzy Baroud es un periodista árabe-estadounidense, escritor, columnista internacional, editor del Palestine Chronicle y ex subdirector de Al Jazeera online.



Paula Barrachina

Paula Barrachina es abogada y experta en derechos humanos. Recibió el premio a la Excelencia Académica del Gobierno de EEUU y trabaja como responsable de políticas y Asistente Ejecutiva para el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU.



Laura Basu

Laura Basu es escritora e investigadora afiliada al Institute for Cultural Inquiry de la Universidad de Utrecht y a Goldsmiths, Universidad de Londres. Es cofundadora del proyecto Good Societies, con sede en Ámsterdam, y editora de ourEconomy Europe de openDemocracy.



Matías Bianchi

Matías Bianchi es politólogo y doctorado por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Es fundador y director del think tank Asuntos del Sur.



Bob Black

Bob Black es un filósofo americano conocido fundamentalmente por su trabajo en torno al anarquismo. Autor de varios libros y ensayos políticos, se especializa en sociología y etnografía de la ley.



Pedro Brieger

Pedro Brieger es periodista y sociólogo argentino, y profesor de Sociología de Oriente Medio en la Universidad de Buenos Aires. Dirige Nodal, un recurso mediático en línea centrado en las noticias sociopolíticas y culturales de América Latina y el Caribe.



Agnes Callamard

Agnes Callamard es una experta francesa en derechos humanos internacionales y relatora especial para las Naciones Unidas, así como directora del Proyecto Global de Libertad de Expresión de la Universidad de Columbia.



Laura Carlsen

Laura Carlsen es Directora del Programa Américas del Centre for International Policy, en su sede de Ciudad de México. Antigua corresponsal para la revista Latin Trade y editora de Business México, Carlsen es una reconocida experta en el desarrollo social, político y económico de México y Latinoamérica.



Cheryl Carolus

Cheryl Carolus es una política Sudafricana que ostentó el cargo de Alta Comisaria de Sudáfrica en Londres, así como de Directora Ejecutiva de SA Tourism (SATOUR). Es miembro actual del Comité Ejecutivo del International Crisis Group.



Juan Luis Cebrián

Juan Luis Cebrián es un periodista y escritor español. Fundador y primer Editor en Jefe de El País, publicación de la que hoy es Presidente de Honor, fue también Presidente del Grupo Prisa durante diez años.



Gabriel Chamorro

Gabriel Chamorro es profesor de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto Universitario de la Policía Federal. Es director del Centro de Estudios Políticos sobre Estado y Sociedad.



Galip Dalay

Galip Dalay es Director de Investigación del Foro Al Sharq y Miembro Asociado Principal de Asuntos Turcos y Kurdos en el Centro de Estudios de Al Jazeera. Colabora habitualmente con la serie de informes políticos sobre Turquía del German Marshall Fund of the United States y es columnista de Middle East Eye.



Mohammed Dangor

Mohammed Dangor es ex embajador de Sudáfrica en Libia, Siria y Arabia Saudí. Él y sus hermanos formaron parte activa de la lucha por la liberación sudafricana desde edad temprana. Cinco de los nueve hermanos participaron activamente en la lucha.



Layla Dean-Verity

Layla Dean-Verity es abogada en ejercicio en Inglaterra y Gales. Es también Profesora Visitante de Derecho e Investigadora en la Universidad de Westminster y ex Directora de la ONG internacional Basic Human Rights.



Martha Delgado

Martha Delgado es la Subsecretaria de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México desde 2018. Fue también la titular de la Secretaría de Medio Ambiente del Distrito Federal entre 2006 y 2012.



Romualdo Días

Romualdo Días es sociólogo, filósofo, escritor y profesor de la Universidad Estatal de Sao Paulo. Tiene experiencia en el área de Pedagogía, Filosofía Política y Psicoanálisis.



Mario Domínguez

Mario Domínguez es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Su trabajo académico se centra en la crítica cultural de la modernidad, de los desafíos de la globalización y de la violencia política.



Maysoun Douas

Maysoun Douas es doctora en físicas, experta en emprendimiento e innovación, y constructora de Ecosistema para el Hub de Innovación «LaNave» de Madrid (2017-19). Además de ser evaluadora de la Comisión Europea para el programa marco H2020, actualmente es concejala de «Más Madrid» en el Ayuntamiento de Madrid.



Melanie Dulong

Melanie Dulong de Rosnay es doctora en Derecho, profesora e investigadora asociada en el Centro Nacional francés para la Investigación Científica (CNRS), y directora del Centro para Internet y Sociedad de esta misma institución. Su área de investigación se centra en los comunes digitales, en la regulación tecnológica y en el derecho y las normativas para la tecnología de la información.



Marcelo Ebrard

Marcelo Ebrard es un político mexicano y actual secretario de Relaciones Exteriores de México. Además, fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal.



Comfort Ero

Comfort Ero es desde 2011 la Directora del Programa África del International Crisis Group. En su puesto actual, Comfort supervisa proyectos que abarcan toda la región, sur, oeste, centro y el «cuerno» de África. Doctora por la London School of Economics, también es parte del Consejo Editorial de varias publicaciones, incluyendo International Peacekeeping.



Antonio Escototado

Antonio Escototado es un reconocido pensador, ensayista y profesor de Filosofía y Ciencias Sociales español. Saltó a la fama por sus trabajos sobre el papel de las drogas en la cultura y su trilogía *Los enemigos del comercio*



José Escribano Úbeda-Portugués

José Escribano Úbeda-Portugués es un académico español. Doctor en Estudios Internacionales y en Estudios Europeos, es profesor de la Universidad Carlos III de Madrid. Sus principales áreas de investigación son el terrorismo y el crimen organizado; los derechos humanos y medioambientales; y los estudios generales de la UE, Estados Unidos y América Latina.



Gonzalo Fanjul

Gonzalo Fanjul es investigador y activista. Actualmente dirige el área de análisis de políticas de ISGlobal e impulsa la Fundación porCausa. Es investigador asociado para migraciones del Overseas Development Institute (ODI), así como del think tank español CIECODE. Colabora habitualmente con medios de comunicación, y es autor y coeditor del blog de El País 3.500 Millones, que recibió el premio FAO 2012.



Paola Félix Díaz

Paola Félix Díaz es la Titular del Fondo Mixto de Promoción Turística. Reconocida activista social por el combate a la trata de personas, ha servido también como diputada federal en la Ciudad de México.



Heidi Figueroa

Heidi Figueroa es una psicóloga social, profesora en el Campus de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Su área de investigación gira en torno a las relaciones entre tecnologías digitales y la transformación de la vida diaria, la subjetividad y la materialización.



José María Forte

José María Forte es Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, e ingresó en Radio Nacional de España en el año 1981. Ha ocupado distintos puestos de responsabilidad en los Servicios Informativos, como la dirección de Radio Nacional.



María Ángeles Gallego

María Ángeles Gallego es investigadora titular y directora del Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo del CSIC. Ha impartido clases en la Universidad de Saint Louis, la Universidad de Alicante y la Universidad de Cambridge.



Baltasar Garzón

Baltasar Garzón es un jurista español, experto en crímenes contra la humanidad. Fue magistrado de la Audiencia Nacional (Tribunal Penal de España) durante 10 años. En la actualidad, dirige el equipo jurídico de Julian Assange.



Martin Gegner

Martin Gegner es investigador académico en el WZB de Berlín y trabajó en Sudamérica como director del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Es experto en política y sociología del patrimonio urbano.



Catarina Gomes

Catarina Gomes trabaja como responsable de campañas digitales en todo el mundo, habiendo trabajado en India, Egipto, Kenia, Uganda, México y China.



Felipe González

Felipe González es un abogado y político español. Fue presidente del Gobierno de España entre 1982 y 1996, así como un histórico renovador de la socialdemocracia española al frente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como su secretario general desde 1974 hasta 1997.



Stéphane Grueso

Stéphane Grueso es cineasta y activista social. Trabajó en Berlín para TVE. Ha dirigido varios documentales sobre temas sociales y políticos, como «Derechos de autor, o el derecho a copiar». Es responsable de FILTRALA (filtrala.org), una plataforma de denuncia de irregularidades.



Rebeca Grynspan

Rebeca Grynspan es una economista y política costarricense. Ex vicepresidenta de Costa Rica, es la actual Secretaria General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Ha ejercido también como Administradora Asociada del Programa de Desarrollo de la ONU.



Jo Guldí

Jo Guldí es Profesora en la Southern Methodist University y antigua Investigadora Asociada en la Harvard Society of Fellows. Es experta en historia de la titularidad de territorios y aguas, y en cómo esta afecta actualmente a la propiedad, a los desplazamientos humanos y a la narrativa del cambio climático.



Bernardo Gutiérrez

Bernardo Gutiérrez es un periodista brasileño-español, escritor e investigador sobre prácticas en red, cultura *hacker* y tecnopolítica. Es el fundador de FuturaMedia.net



Khalid Hajji

Khalid Hajji es investigador académico, autor y profesor del Departamento de Estudios Angloamericanos de la Universidad Mohamed Premier de Marruecos. También es miembro fundador del Centro de Estudios Al Jazeera.



Liia Hänni

Liia Hänni es una ex política y figura pública estonia, conocida internacionalmente por su lucha por la independencia del país. Actualmente es asesora experta en gobernanza digital para la E-governance Academy, donde aconseja en materia de democracia digital y sociedad civil.



David Hearst

David Hearst es un autor y periodista británico especializado en el mundo árabe. Actualmente corresponsal para Oriente Medio con base en Beirut, fue reportero y colaborador con *The Guardian* durante más de 30 años. Ha escrito también para *The Irish Times*, *St. Petersburg Times*, *San Francisco Chronicle* y el *Daily Star*, en Líbano.



Soud Hyder

Soud Hyder es Presidente de la South African Local Government Association (SALGA) y Presidente de la United Cities and Local Governments (UCLG). Soud es el actual Tesorero Provincial para la ciudad de Gauteng del Congreso Nacional Africano, el partido en el gobierno de Sudáfrica. Es asimismo el ex Alcalde ejecutivo de Johannesburgo.



Katja Iversen

Katja Iversen es la Presidenta de Women Deliver, una organización pionera en la promoción global de la inversión en salud, derechos y bienestar de niñas y mujeres. Máster en Ciencia Política y en Comunicación por la Universidad de Roskilde, posee más de 20 años de experiencia trabajando con ONGs, corporaciones y agencias de la ONU.



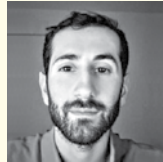
Khairy Jamaluddin

Khairy Jamaluddin es un político malasio que ha sido Jefe de la Juventud de la Organización Nacional de Malayos Unidos. También ha sido ministro de Juventud y Deportes y diputado.



Miguel Jiménez

Miguel Jiménez es Subdirector de Información del diario español *El País*. Está especializado en Derecho y Economía, Administración de Empresas y Ciencias Políticas.



Talal Kanaan

Talal Kanaan es el Coordinador General de la Red Juvenil AL-Sharq. También asesora a organismos de la ONU y a organizaciones humanitarias y de desarrollo sobre la transición a las energías renovables, centrándose principalmente en la región MENA. Obtuvo un máster en Ingeniería por la Universidad de Toronto y una licenciatura en Ingeniería por la Universidad de Nottingham.



Steve Keen

Steve Keen, profesor de Economía en la Universidad de Western Sydney, es un economista post-keynesiano y crítico de la economía neoclásica. Experto en la «Hipótesis de Inestabilidad Financiera» de Minsky, se valió de esta teoría para tratar de advertir al mundo de la crisis del 2007.



Jamal Khashoggi

Jamal Khashoggi fue un periodista saudí y columnista de opinión de *The Washington Post*, autor y antiguo director y redactor jefe del canal de noticias *Al-Arab*. También fue director del periódico saudí *Al Watan*.



Intissar Kherigi

Intissar Kherigi es abogado especializado en derechos humanos. Ha trabajado en la Cámara de los Lores, en las Naciones Unidas en Nueva York y en el Parlamento Europeo en Bruselas.



Murilo Komniski

Murilo Komniski es jefe del Sector de Gobernanza, Comunicación e Información, Asuntos Administrativos y Financieros de la Delegación Permanente de Brasil ante la UNESCO. Tiene experiencia en asuntos multilaterales en los ámbitos de los derechos humanos, la cooperación Sur-Sur, la defensa, la seguridad pública, la lucha contra las actividades ilícitas transnacionales, la gobernanza de Internet y las TIC.



Orit Kopel

Orit Kopel es abogada especializada en derechos humanos y Co-fundadora de WikiTribune. Es también ex-CEO de la Jimmy Wales Foundation for Freedom of Expression, que defiende a bloggers y usuarios de redes sociales perseguidos por alzar la voz.



Javier López Casarín

Javier López Casarín preside la Fundación Reinventando a México (FRaM), una joven organización sin fines de lucro cuyo objetivo es impulsar en México el desarrollo de una comunidad de pensamiento. Es Doctor Honoris Causa por la Academia Mexicana de Derecho Internacional y experto en materia de innovación y tecnología.



Peter Lunt

Peter Lunt es profesor de Comunicación Mediática en la Universidad de Leicester. Su investigación se centra en audiencias, participación pública en la cultura pop, regulación de los medios, investigaciones sobre consumo y los vínculos entre los medios y la teoría social.



Alexander Main

Alexander Main es un analista y consultor especializado en política exterior y cooperación internacional. Director del área de Política Internacional en el Center for Economic and Policy Research. Sus áreas de investigación incluyen integración y regionalismo latinoamericanos, y políticas de lucha contra el narco en América Central. Colabora con medios de la talla del New York Times y Foreign Policy.



Peter Matjašič

Peter Matjašič es director de programas de la Open Society Initiative for Europe (OSI-FE), que forma parte de la Open Society Foundations, con sede en Barcelona. Trabaja con el activismo ciudadano, incluida la rendición de cuentas a través de la denuncia de irregularidades y el derecho a la protesta, que se vincula a cuestiones de espacio cívico en Europa Occidental.



Chumani Maxwele

Chumani Maxwele es un activista político sudafricano, conocido por su participación en el movimiento #Rhodesmustfall. En octubre de 2015 Maxwele fue parte de la convocatoria nacional de manifestaciones contra el aumento de tasas universitarias, conocido como movimiento #FeesMustFall, y fue detenido ante el Parlamento de Sudáfrica.



Alberto Mayol

Alberto Mayol es un autor chileno, sociólogo, analista político, profesor de la Universidad de Santiago. Es investigador y autor de varias obras sobre Ciencias Sociales, Política y Cultura.



Lorenzo Marsili

Lorenzo Marsili es Co-fundador y Director de European Alternatives. Es también el iniciador y portavoz de la Iniciativa Europea para el Pluralismo Mediático y miembro del Colectivo de Coordinación del DiEM25.



Leticia Merino

Leticia Merino es antropóloga y profesora en el Instituto de Investigación Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su área de especialidad es la política ambiental, más específicamente la acción colectiva y la gestión comunal de recursos naturales.



Miguel Ángel Moratinos

Miguel Ángel Moratinos es un político y diplomático español. Desde enero de 2019 es el Alto Representante de Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones. Estuvo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España entre 2004 y 2010. Previamente fue representante de la Unión Europea para el proceso de paz árabe-israelí.



Nazinine Moshiri

Nazinine Moshiri es miembro del panel de expertos en Somalia y Eritrea de Naciones Unidas, ha investigado las violaciones de las sanciones a los regímenes de ambos países para el Consejo de Seguridad. Antes de eso cultivó una carrera periodística de 17 años, desarrollándose profesionalmente en algunas de las redacciones más dinámicas del mundo.



Carlos Moya

Carlos Moya es profesor emérito de Sociología en la UNED. Máster en derecho por la Universidad de Valencia, estudió también Sociología en la Universidad de Colonia. En 2010 recibió el Premio Nacional de Sociología y Ciencias Políticas.



Fatima Muneer

Fatima Muneer es analista de investigación para el Earncliffe Strategy Group, una consultora del gobierno canadiense. Graduada por la Edmund A. Walsh School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown, es también máster por la Universidad de Columbia y una galardonada fotógrafa.



María Navarro

María Navarro es filósofa, profesora de la Universidad de Salamanca e investigadora del CSIC-España. Es autora de varias obras sobre Filosofía, Hermenéutica y Teoría de la Argumentación.



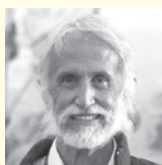
Ivana Nenadovic

Ivana Nenadovic es productora en el Teatro Nacional de Belgrado. Actual miembro del Colectivo de Coordinación del DiEM25 y socia de la filial en Belgrado de la misma organización. Trabaja también con «Don't drown Belgrade», un movimiento social urbano.



Joaquín Nieto Sainz

Joaquín Nieto Sainz ostenta el cargo de Director de la filial española de la Organización Internacional del Trabajo. Ha sido también fundador de diversas organizaciones, incluyendo Sustainlabour, ISTAS y la Fundación Renovables.



José Olives Puig

José Olives Puig ha sido Decano de Humanidades en la Universidad Internacional de Cataluña, donde enseñaba Pensamiento y Fundamentos de la Teoría Socio-política. Es especialista en estudios urbanos y aplica sus conocimientos de humanidades en muchos otros campos.



Ömer Önhon

Ömer Önhon ha sido Embajador de Turquía en España. Además, ha ostentado cargos oficiales de relevancia, como Cónsul General de Turquía en Nueva York, Subdirector General para África y Oriente Medio y Embajador de Turquía en Damasco, entre otros.



Mesut Özcan

Mesut Özcan es director de la Academia de Diplomacia del MFA y profesor a tiempo parcial de la Universidad de Sehir de Estambul. Miembro asociado principal de Al Sharq Forum, se licenció en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Mármara en 2000 y se doctoró en 2007.



Taha Ozhan

Taha Ozhan es Jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Gran Asamblea Nacional de Turquía y ex presidente de la Fundación SETA en Ankara. Es académico, escritor y columnista de Daily Sabah, The Middle East Eye, entre otros medios internacionales.



Mayte Pascual

Mayte Pascual es periodista en TVE, especializada en noticias internacionales y sociedad. Participa actualmente en «Informe Semanal», uno de los noticieros más relevantes de Europa. Ha sido galardonada en numerosas ocasiones y ha cubierto noticias y eventos de índole histórica a lo largo de las últimas décadas.



Alain Pescador

Alain Pescador es un especialista mexicano en asuntos públicos con una profunda red internacional de contactos en el gobierno, las empresas y la sociedad civil. En la actualidad es el director fundador de 6 Grados (www.6DegreesTO.com)



Alicia Puleo

Alicia Puleo es una reconocida filósofa ecofeminista. Profesora en la Universidad de Valladolid, Puleo se centra en investigar sobre feminismos e igualdad de género. Es miembro del Comité del Instituto para el Estudio del Feminismo de la Universidad Complutense de Madrid.



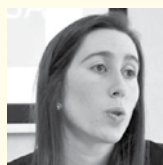
Alicia Puyana

Alicia Puyana es académica y profesora en Economía en la FLACSO. Es autora de numerosas publicaciones en torno a la integración y las dinámicas socio-económicas de Latinoamérica.



Carolina Rehrmann

Carolina Rehrmann es asistente de investigación en el Departamento de Relaciones Internacionales y el Centro de Reconciliación de Jena, en la Universidad Friedrich Schiller. Es doctora por la misma institución y experta en identidades culturales europeas.



Magdalena Rua

Magdalena Rua es Contadora Pública, Doctoranda en Desarrollo Económico y profesora en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Además, es investigadora de delitos económicos para el Ministerio Público Fiscal argentino y una prolífica autora académica.



Vladimir Safatle

Vladimir Safatle es profesor de Filosofía y Psicología en la Universidad de Sao Paulo y escritor. Es miembro del Instituto Stellenbosch de Estudios Avanzados (Sudáfrica).



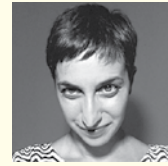
Pierre Sané

Pierre Sané es fundador y presidente del Instituto Imagine Africa. Ha sido Subdirector General de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO y Secretario General de Amnistía Internacional.



Mariana Santos

Mariana Santos es Co-fundadora y CEO de Unicorn Interactive y Chicas Poderosas, una plataforma-comunidad digital para la formación y promoción de mujeres periodistas en el mundo de la tecnología en los medios. Anteriormente fue también miembro del equipo del servicio interactivo de The Guardian.



Fátima Sao Simao

Fátima Sao Simao es la responsable pública de Creative Commons en Portugal y coordinadora ejecutiva del Centro de Industrias Creativas del Parque Científico y Tecnológico de la Universidad de Oporto.



Magdalena Sepúlveda

Magdalena Sepúlveda es Directora Ejecutiva de la Global Initiative for Economic, Social and Cultural Rights y miembro de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa (ICRICT).



Resul Serdar Atas

Resul Serdar Atas es un periodista turco que trabajó para Al Jazeera durante cuatro años. También fue miembro del Consejo Editorial de Euronews durante dos años. En la actualidad, Serdar es director de programas y redactor jefe en TRT World.



Haroon Soddiqui

Haroon Soddiqui es Editor Emérito del Toronto Star, el periódico más grande de Canadá, y también Profesor Visitante Distinguido en las facultades de Arte y Comunicación de la Ryerson University, Toronto. Ha sido reportero y supervisor de cobertura mediática en Canadá desde hace 50 años, así como corresponsal en más de 50 países.



Jessé Souza

Jessé Souza es un profesor y sociólogo brasileño que fue presidente del Instituto de Investigación Económica Aplicada de Brasil. Es conocido por sus trabajos sobre teoría social, pensamiento social brasileño y desigualdades.



Eduardo Suplicy

Eduardo Suplicy es un profesor, economista y político brasileño. Uno de los líderes y fundadores del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), Suplicy ha ostentado el cargo de Senador por São Paulo desde hace 25 años.



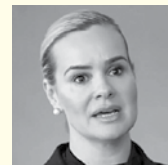
Clayton Swisher

Clayton Swisher es un periodista y escritor estadounidense que actualmente trabaja como director de periodismo de investigación para la red de medios Al Jazeera en Doha (Qatar).



Parks Tau

Parks Tau es Presidente de la South African Local Government Association (SALGA), y de la United Cities and Local Governments (UCLG). Es el actual Tesorero Provincial para la ciudad de Gauteng del ANC, el partido en gobierno en Sudáfrica. Es también ex Alcalde Ejecutivo de Johannesburg.



Valeska Teixeira

Valeska Teixeira es abogada y actualmente trabaja en la defensa legal del expresidente brasileño Lula da Silva. Miembro del colegio Internacional de Abogados, es también parte del Comité Directivo del Lawfare Institute, una organización consagrada a estudiar y desenmascarar casos de manipulación de la justicia en todo el mundo.



Amanda Third

Amanda Third es investigadora principal en Investigación Sociocultural Digital en el Instituto for Culture and Society de la Western Sydney University. Su área de investigación estudia las dimensiones culturales y sociales del uso que las nuevas generaciones dan a la tecnología.



Jana Traboulsi

Jana Traboulsi es artista visual y diseñadora. Su trabajo se centra en la creación de imágenes como comentario social y político. Imparte clases en la Universidad Americana de Beirut y dirige la revista trimestral panárabe Bidayat. Es miembro del movimiento político Beirut Madinati.



Stacco Troncoso

Stacco Troncoso es autor, profesor y activista especializado en el campo de los comunes. Advocacy coordinator en la P2P Foundation, también encabeza el proyecto de la Commons Transition, el principal núcleo de comunicación y activismo de la fundación.



Félix Vacas

Félix Vacas Fernández es Profesor de Derecho Internacional, Derecho Penal Internacional y Relaciones Internacionales en la Universidad Carlos III de Madrid. Entre sus áreas de investigación destacan la seguridad internacional, los derechos humanos, el derecho penal internacional, las migraciones y los derechos de víctimas de crímenes internacionales.



Natascha Van Weezel

Natascha Van Weezel es una periodista y realizadora de cine holandesa. Su trabajo más reciente se ha centrado en las minorías de los Países Bajos, y ha acabado por dar lugar a la publicación de su libro «Meeting the Enemy».



David Vine

David Vine es profesor de Antropología en la American University (EEUU). Autor de «Base Nation: cómo las bases militares de EEUU en el extranjero dañan a América y al mundo», ha sido recientemente galardonado en la Competición Internacional de Libros sobre Antropología Pública de la University of California.



Qing Wei

Qing Wei es el actual Director de Tecnología para Microsoft China. También ha sido Director General del Windows Business Group y Director de Márketing del Microsoft Consumer Group. Es un reconocido orador y coach especializado en metodología de la transformación digital y de tecnologías relacionadas.



Cristiano Zanin

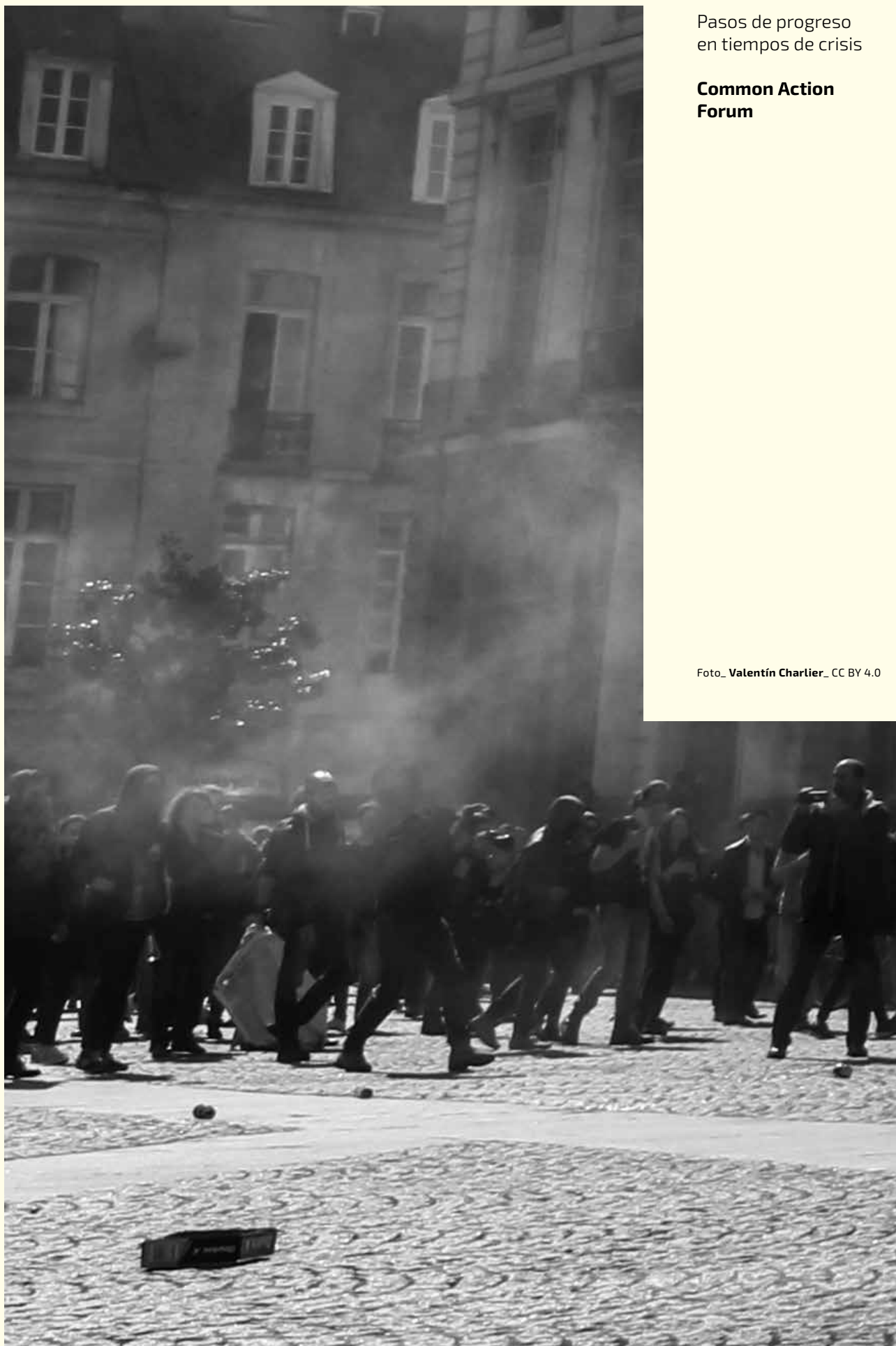
Cristiano Zanin es un abogado brasileño que actualmente forma parte de la defensa jurídica del Presidente Lula. Está especializado en derecho procesal civil y ha impartido clases sobre la materia. Es cofundador y miembro del Comité Ejecutivo del Instituto Lawfare y miembro de los Colegios de Abogados de Brasil e Internacional.

Common Action Forum es consciente de la importancia de un intercambio multiperspectivo, rico en bagajes y conocimientos, para cumplir su misión; y está profundamente agradecido por el tiempo, la reflexión y la acción generosa de sus colaboradores. El contenido que sigue, en orden cronológico, se ha logrado gracias a su esfuerzo colectivo, puesto en común desde todo el mundo.

Pasos de progreso
en tiempos de crisis

**Common Action
Forum**

Foto_ **Valentín Charlier**_ CC BY 4.0



2015

Pasos de progreso en tiempos de crisis

En 2015, CAF lanzó su foro inaugural, un evento que se celebró en Madrid con periodicidad anual hasta 2019, cuando los socios de CAF en México lo acogieron durante los dos años siguientes. En el Foro de 2015, celebrado los días 5 y 6 de diciembre, los participantes exploraron el tema «Pasos de progreso en tiempos de crisis», abordando el impacto de las transformaciones y crisis globales que están teniendo lugar, incluida la llamada crisis migratoria de 2015-2016 en Europa. Fue un honor que el renombrado periodista saudí Jamal Khahshoggi se uniera a CAF para esta reunión, en la que se dirigió a los gobiernos y líderes atrincherados que tienen miedo al cambio, y exhortó a no limitarse a reaccionar ante los acontecimientos, como suele ser la pauta, sino a reformar y buscar proactivamente nuevos sistemas que ofrezcan una mejor visión del futuro. En consonancia con las aspiraciones de CAF, hizo un elocuente llamamiento a la transformación y desafió al mundo a convertirse en un espacio más progresista. Disidente valiente, Khahshoggi fue asesinado en el consulado saudí en Turquía en 2018, y aunque esta tragedia ha dejado un espacio vacío, su legado sirve de inspiración.

Foro Anual de CAF. Pasos de progreso en tiempos de crisis

El Foro de 2015 abordó el cambio estructural en el sistema internacional, analizando las razones por las que las organizaciones económicas y políticas mundiales han fracasado en el reparto equitativo de los recursos y la gobernanza, lo que ha provocado el aumento de la tasa de pobreza y marginación en todo el mundo, así como un sentimiento generalizado de injusticia y exclusión.

El primer Foro Anual de CAF también auspició el lanzamiento de *RefugeesMap*, un proyecto multimedia impulsado por voluntarios que recopila información sobre el movimiento mundial de personas para ofrecer una herramienta interactiva que potencie y optimice la acción transnacional ante el aumento de los flujos de refugiados hacia Europa.

Los paradigmas de la política internacional en una globalización turbulenta

Tres grandes acontecimientos ocurridos en 2008 modificaron la relación entre las potencias mundiales, al hacerse público su desacuerdo en política exterior, lo que provocó la pérdida del consenso internacional. Estos acontecimientos fueron los Juegos Olímpicos de China, el conflicto militar entre Rusia y Georgia y el colapso de Lehman Brothers.

Los Juegos Olímpicos de China representaron la consolidación del gigante asiático como un nuevo e importante actor geopolítico en el mundo. La invasión rusa de Georgia fue la primera vez que un miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas iniciaba un conflicto militar desde la caída del Muro de Berlín. Por último, la quiebra de Lehman Brothers supuso el inicio de la actual crisis económica y el fin de la era dorada del capitalismo.

En la transición entre el siglo XX y el XXI, se produjo un aumento de los derechos sociales y humanos, el desarrollo tecnológico, el progreso significativo de las naciones en desarrollo en determinadas áreas y el establecimiento de la democracia como sistema político hegemónico. A pesar de estos logros, el año 2015 fue testigo de una crisis política de representación en todo el mundo, ya que los ciudadanos estaban insatisfechos con el desempeño de sus democracias, generando así el surgimiento de un nuevo demos político. Este desencanto político no fue más que un reflejo de la crisis estructural, caracterizada por los desequilibrios entre los procesos políticos, económicos, sociales y culturales.

Vivir sin esperanza es vivir sin miedo: tiempo, política y afecto

Desde la antigua Grecia hasta la Ilustración, la historia fue, en gran medida, una colección de ejemplos. Desde la Revolución Francesa, la experiencia de una era radicalmente nueva presupone la posibilidad de una profunda reordenación del equilibrio de poder y de nuestra percepción y comprensión de la historia. Sin embargo, el progreso ha evolucionado en un tiempo plano más que en el espacial, sentando así las bases de la colonización construida sobre el control de los demás.

Al final, el progreso no debe significar la dominación de los demás para soportar el tiempo, sino la cooperación con ellos en la dimensión espacial.

Por otro lado, el progreso necesita de la expectativa para mantener su continuidad temporal y así nacen las utopías. Éstas podían garantizar que la noción de progreso diera cuenta de lo que aún no estaba dentro del ámbito de las posibilidades de la vida social. En otras palabras, las utopías se alzan como la representación ideal para defender el poder de la transformación en la política, implicando la articulación entre tiempo, política y emoción.

Por tanto, la vida política se ve afectada por dos sistemas emocionales: la inclinación y la vigilancia. El primero administra emociones como el entusiasmo, el acuerdo o la confirmación. Mientras, el segundo administra las emociones de miedo y desconfianza. La regulación del miedo desempeña, en última instancia, un papel importante en la construcción de las dimensiones vigilantes de las sociedades. Esta dimensión se centra en la revisión de los protocolos y mecanismos legales que aseguran valores como la participación y la igualdad de oportunidades dentro de las desigualdades políticas y epistémicas.

Además, los movimientos sociales se integran a través de marcos que proporcionan interpretaciones y concepciones, explicaciones de los acontecimientos y diagnósticos, con los que las personas llegan a comprender los fenómenos y a establecer consensos.

Nuevos principios de jurisdicción universal para la economía y el medio ambiente

En las últimas décadas, la Jurisdicción Universal ha demostrado ser un instrumento necesario para asegurar una respuesta judicial plena y completamente satisfactoria a los crímenes internacionales, bajo el precepto de que ciertos crímenes, por su naturaleza y gravedad, trascienden la responsabilidad de un Estado soberano en particular y afectan a la humanidad en su conjunto.

34

El Derecho Penal Internacional ha evolucionado considerablemente, desde el establecimiento de los Juicios de Núremberg y Tokio en la década de 1940, hasta la creación de tribunales ad hoc. Sin embargo, un gran avance en el Derecho Penal Internacional fue la adopción del Estatuto de Roma (1998), que estableció la Corte Penal Internacional, y su revisión en la Conferencia de Kampala (2010). Los Principios de Princeton y los de El Cairo-Arusha contribuyeron en gran medida a definir las ideas clave de la Jurisdicción Universal al ofrecer una respuesta racional y mesurada a los delitos penales, lo que ha permitido avanzar en la protección de las víctimas y en la lucha contra la impunidad. Además, los Principios de Madrid-Buenos Aires también supusieron un paso adelante en la ampliación de la Jurisdicción Universal, incluyendo la persecución de delitos con aspectos económicos y medioambientales en los crímenes contra la humanidad.

Sin embargo, en la doctrina jurídica, el tratamiento de los delitos económicos o medioambientales requiere definir el bien jurídico protegido y quiénes son las víctimas y quiénes los autores, cuestiones intrínsecamente relacionadas con la soberanía jurisdiccional y la propiedad pública, que a menudo se ven mermadas.

La soberanía se entiende siempre dentro de un territorio, de una nación, pero nunca se menciona la cuestión de sobre qué se ejerce la soberanía. A esto se suma el hecho de que los estados en desarrollo han rechazado y perdido su soberanía legislativa. Al mismo tiempo, el constitucionalismo histórico tiene poco que decir sobre los bienes públicos, y la protección del ordenamiento jurídico es escasa. En consecuencia, surgen dos cuestiones: *¿Cuáles son los recursos naturales y la riqueza que conforman la soberanía?*. Y, *¿cuál es el régimen de protección jurídica de esta soberanía?*.

Estas cuestiones de soberanía se aplican a otros ámbitos, como la cultura y la educación. La propiedad intelectual, por ejemplo, se convirtió en un tema muy controvertido en estas últimas décadas. En este contexto, Creative Commons ilustra las nuevas articulaciones de las leyes de derechos de autor, las licencias de software libre y los movimientos de conocimiento abierto, permitiendo a los creadores decidir hasta qué punto quieren compartir su propio trabajo.

Gobernanza postpolítica: redes, ciudades, ciudadanía y micropolítica

Hablar de gobernanza postpolítica implica pensar en la primacía de la economía sobre la política, especialmente en esta era postindustrial. Sin embargo, en los últimos años, las formas clásicas de representación y gobernanza están siendo cuestionadas por movimientos sociales de todo el mundo en protesta por las desigualdades

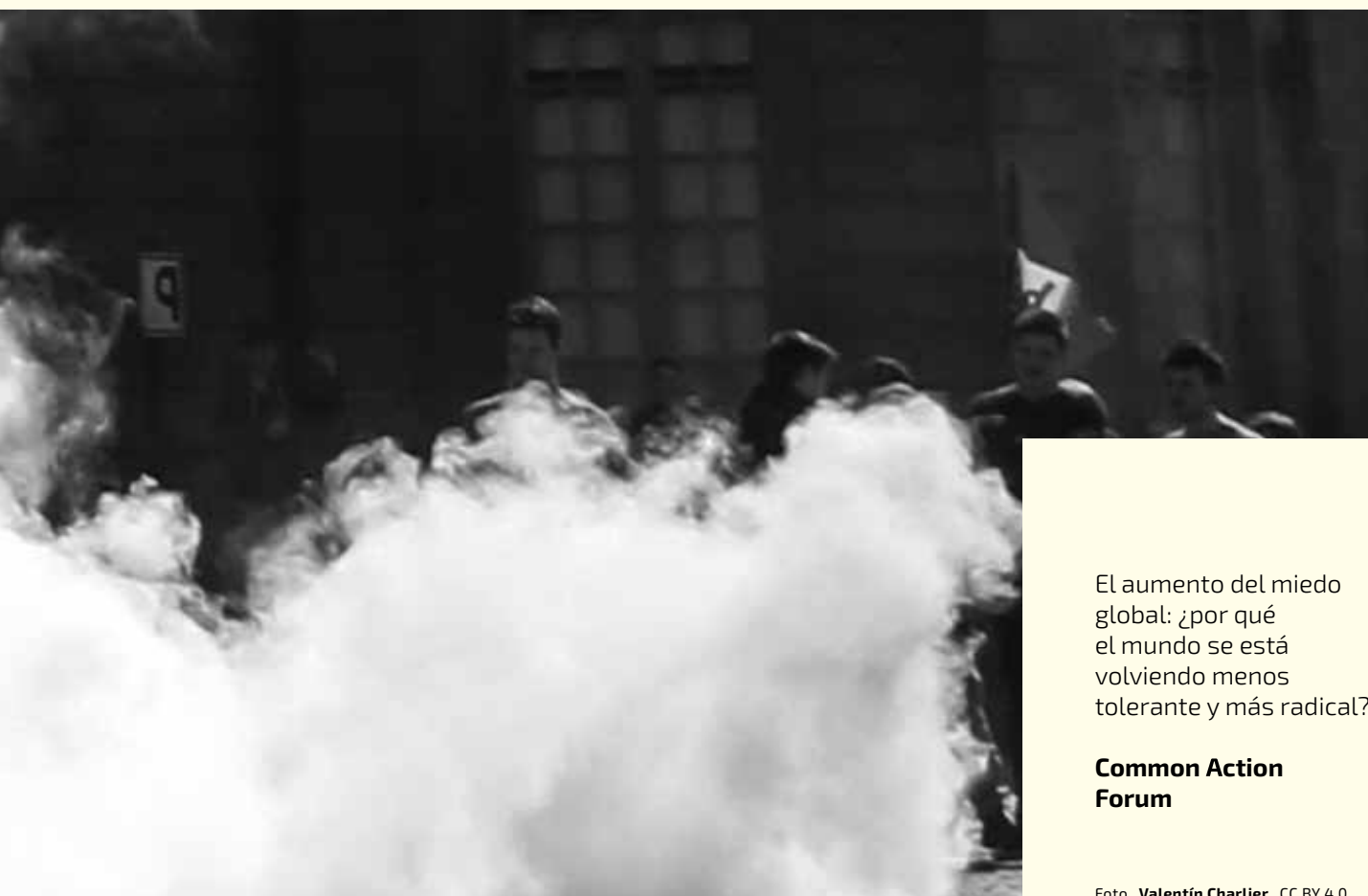
sociales y económicas. Justo después de la *Primavera Árabe* en 2010, llegó el *Movimiento de los Indignados* en España y Grecia en el año 2011; ese mismo año, Israel y Rusia vivieron situaciones similares, al igual que Estados Unidos con el movimiento *Occupy*, y un año después en México con el movimiento *Yo Soy 132*.

Este descontento general, traducido en acción, ha abierto un nuevo espacio híbrido donde se genera una política hiperlocal que se extiende por todo el mundo en tiempo real. En definitiva, hemos pasado de una *Ciudad Global* a una *Calle Global*. Esta *calle* ofrece a la sociedad la posibilidad de cultivar nuevas relaciones sociales mediante la conciliación de pensamientos y sentimientos, y la aceptación de la categoría existencial del sufrimiento como ejercicio político.

Sin embargo, algunos de estos movimientos sociales están todavía en ciernes, por lo que no podemos definirlos aún como *revoluciones*. Este es el caso de Oriente Medio, una región extremadamente compleja que ha sufrido muchos cambios a lo largo de los años. De hecho, si miramos atrás en la historia, la situación de la región árabe en estos momentos es similar a la que se vivió en los últimos días del Imperio Otomano: confusión en la decisión, pérdida de control de todos los poderes, guerras, incoherencia en la política y en las intervenciones, excesos en el mantenimiento de los regímenes como única vía para la estabilidad. Esto genera dos posibilidades: o bien el *Viejo Orden* cae y se implanta un *Nuevo Orden* en la región, o bien la región entra en un estado de transición sin un *Nuevo Orden* en el horizonte.

La tecnología desempeña un papel importante en la construcción de nuevas narrativas, hasta el punto de que ha surgido un nuevo concepto: las ciudades inteligentes, aquellas que utilizan las nuevas tecnologías digitales para la preservación de los

recursos y la sostenibilidad, así como para llevar a cabo una política orientada al futuro. En otras palabras, las ciudades pueden utilizar aplicaciones de redes de big data para la dirección eficiente de servicios públicos como la movilidad, la energía, el medio ambiente, la seguridad, la salud y la administración.



El aumento del miedo global: ¿por qué el mundo se está volviendo menos tolerante y más radical?

**Common Action
Forum**

Foto_ **Valentín Charlier**_ CC BY 4.0

2016

El aumento del miedo global: ¿por qué el mundo se está volviendo menos tolerante y más radical?

En 2016, CAF volvió a convocar a su red para continuar la conversación que había iniciado en su Foro inaugural de 2015, pasando a explorar «*El aumento del miedo global: ¿Por qué el mundo se está volviendo menos tolerante y más radical?*», entre los días 5 y 6 de noviembre en Madrid. Este evento propuso soluciones y narrativas alternativas al aumento de los nacionalismos y los discursos del miedo. Complementó las diversas actividades y proyectos de CAF en su segundo año de trabajo.

El aumento del miedo global: ¿por qué el mundo se está volviendo menos tolerante y más radical?

El Common Action Forum de 2016 trató de abordar las nuevas tendencias que amenazan a una sociedad cosmopolita, internacional y solidaria. Los acontecimientos ocurridos a lo largo del año apuntaron a un aumento de los nacionalismos y de la retórica del miedo a escala mundial. El Foro se centró en el reto de las crisis humanitarias y en la política y el debate en torno a los actuales flujos migratorios. Los ponentes y los participantes destacaron estas cuestiones principalmente, pero no exclusivamente, con ejemplos de los continentes norteamericano, sudamericano, europeo y africano.

El Foro de 2016 se benefició de una serie de instalaciones creativas y de participación titulada *ARTWORKS*. Seis artistas participaron en cinco presentaciones que giraron en torno a la migración. Rosalba Felba y Gabriella Guido presentaron *Nuestra frontera líquida*, un cortometraje que documentaba un viaje humano basado en fotografías tomadas por Massimo Sestini durante la Operación Mare Nostrum en junio de 2014. *¿Dónde estás?*, de Livia Cobó, se centró igualmente en la obra de Sestini, en particular en la fotografía *El barco de los migrantes*, ofreciendo retratos de los pasajeros del barco después de la travesía. *Déjame decirte quién soy*, de la fotoperiodista Sara Furlanetto, documentó el movimiento de los refugiados en Europa a lo largo de todo un año con una serie de retratos en combinación con obras de arte y expresiones escritas de los propios protagonistas. Sonia Guggisberg presentó *Migrant Dream*, un documental centrado en el Mediterráneo y los refugiados que intentan llegar a la frontera europea. Por último, *Drawfugees*, del periodista André Naddeo, consistió en una colección de más de 60 dibujos realizados por niños refugiados en el puerto del Pireo (Grecia).

Implicaciones de la crisis de los refugiados más allá de la Convención de la ONU de 1951

En el año 2016, la difícil situación de los refugiados y desplazados cobra especial relevancia, dada la situación en Siria y sus implicaciones para la responsabilidad internacional de las personas obligadas a desplazarse. Sin embargo, además de atender a los migrantes definidos como refugiados por la Convención de la ONU de 1951, aquellos que huyen de sus países de origen por temor fundado a la persecución, también merecen soluciones dignas y humanas. Debe haber salidas seguras para la migración forzada, también aquella que se debe a razones como la pobreza, el conflicto o la violencia en general. Además, el desplazamiento interno es también un fenómeno importante que exige soluciones. El papel de la UE adquiere importancia al negociar los desplazamientos transfronterizos desde Oriente Medio y África. Sin duda, es imprescindible disponer de instrumentos políticos alternativos y de cooperación global para mejorar la situación no sólo de las personas que buscan refugio, sino también para remodelar el actual diálogo económico y de seguridad que crea una atmósfera de miedo e inseguridad a nivel internacional.

En este desplazamiento es importante tener en cuenta las generaciones perdidas de niños que se ven obligados a migrar por falta de recursos. Quizás no sólo se les ha arrancado bruscamente la infancia por el conflicto, sino que también tienen que enfrentarse al trauma de dejar su hogar, negociar su identidad en una nueva sociedad de acogida y estar en desventaja tanto económica como social. Sus padres también se encuentran en una situación precaria, ya que a menudo han utilizado todos sus ahorros y dependen de la benevolencia del país de acogida para integrarse en la sociedad y en el mercado laboral.

La política migratoria europea ha cobrado mayor atención en los últimos años, quizá debido a la cobertura mediática de algunos migrantes que han perdido la vida en su camino hacia Europa, y debido al debate político que argumenta que la seguridad se ha convertido en una preocupación para la Unión Europea. Si bien se ha expresado angustia por los migrantes económicos, un consenso académico y político en los Estados de democracia liberal confirma los beneficios de la migración laboral, tanto desde el punto de vista de la sustitución de la población como de la perspectiva del capital humano. Además, los principios y compromisos de la Unión Europea reafirman la necesidad de aceptar a los refugiados desde el punto de vista de los derechos humanos, y los valores humanistas confirman la cultura y la diversidad que los inmigrantes aportan a la sociedad. Al mismo tiempo, la vigilancia y el control de las fronteras parecen seguir siendo la prioridad, más que la ayuda humanitaria. La ayuda, su política y su aplicación son cruciales para mantener los principios jurídicos y sociales de Europa.

A nivel nacional e internacional, la ley de emergencia o de excepción está permanentemente arraigada, ya que los marcos legales se ignoran en favor de los intereses propios o de los supuestos intereses de seguridad. El control de las fronteras y la securitización siguen estando en primera línea política, en lugar de las soluciones de calado. Los flujos migratorios se ven a través de la lente de las medidas antiterroristas. Algunos sostienen que los esfuerzos humanitarios y las operaciones de búsqueda y rescate sólo fomentarán un mayor flujo transfronterizo. Como resultado, actualmente, la política europea de asilo sigue siendo inhumana e ineficiente, dirigida por la retórica de la seguridad con la que a menudo se polemiza en la política nacional de los Estados miembros de la UE.

En resumen, se presentan varias conclusiones. En la UE, la reorientación hacia los esfuerzos humanitarios en lugar de centrarse en la securitización y el control de las fronteras no sólo cumpliría con los principios de la UE, sino que también dejaría de fomentar involuntariamente las ganancias de las mafias y el tráfico de personas. El hecho de que los medios de comunicación internacionales y nacionales y el establishment político se centren en el capital humano y la diversidad cultural que ofrecen los inmigrantes y los refugiados, en lugar de en la supuesta carga económica o la discordia social, contribuiría en gran medida a cambiar la conversación. Además, una reevaluación de lo que define a un refugiado, y la necesidad de global por los desplazados en general, son cruciales para alcanzar un mundo más estable y pacífico.

Cobertura mediática: la gestión del terrorismo y la migración

40

Un tema importante que continuamente surge en el debate sobre la migración es el de el otro. Por ejemplo, Europa en particular ha experimentado una importante inmigración y a menudo se mantiene una frontera entre los grupos minoritarios de inmigrantes y la sociedad nativa europea. Cada vez hay más controversia en torno a esta inmigración y se afirma que hay una falta de integración. Además, dada la tradición cristiana y el paradigma secular que se percibe en Europa Occidental, algunos recelan del reciente aumento de la inmigración musulmana en concreto, por considerar que la fe musulmana es incompatible con la sociedad europea; esta sospecha se suma a las reservas que la sociedad puede tener sobre la inmigración en general. Una de las formas más frecuentes de esencialismo ha sido la tendencia a alinear el islam en general y a todos sus seguidores con los extremistas o el terrorismo.

Ya sea dirigida al musulmán, al árabe o al inmigrante en general, se produce la dicotomía nosotros contra ellos. Este peligroso esencialismo no se limita a Europa. Europa aparece como un ejemplo destacado a raíz de la tendencia anti inmigrante de la campaña del Brexit, así como en el caso del creciente éxito de los movimientos y partidos populistas en varios países, como el Frente Nacional de Francia, el Partido Popular Suizo y el Partido de la Libertad de Austria. América del Sur no está exenta, ya que en la cultura popular el terrorismo se asocia únicamente con *lo árabe* en países como Brasil, y las reacciones al colonialismo endurecen las divisiones; las naciones de África, entre ellas Sudáfrica y Kenia, experimentan una disociación similar, ya que primero miran a los estados vecinos o a los grupos terroristas como autores del conflicto; y Estados Unidos, en América del Norte, ha elegido a un presidente que empleó una retórica antiinmigrante para recabar apoyos en su campaña presidencial. El nacionalismo, hasta el punto de excluir en lugar de incluir, ha surgido en varios movimientos, promoviendo un enfoque temeroso de la política y la sociedad, en lugar de un enfoque que busque soluciones.

Los propios medios de comunicación han sido cómplices del esencialismo y de un ambiente de miedo. Los inmigrantes y los refugiados suelen ser descritos como una marea interminable y una carga para las sociedades de acogida. No se mencionan sus aportaciones sociales, culturales y económicas a los países de acogida, sino que se destaca su diferencia y su amenaza al *status quo*. Se dice que los refugiados que llegan son terroristas encubiertos y los solicitantes de asilo se presentan como hombres jóvenes que vienen a apropiarse de los trabajos, sin tener en cuenta la realidad de un gran número de mujeres y niños que huyen de zonas de conflicto.

El sensacionalismo y la politización de los temas prevalecen en los medios de comunicación convencionales y los contenidos se crean para el puro consumo político y no para el análisis objetivo. A las refugiadas se las dibuja sistemáticamente como víctimas carentes de posibilidades de empoderamiento y no se les permite contar su historia de una manera que destaque su capacidad de recuperación. La terminología tergiversa la verdad, con palabras como *terrorismo* y *terrorista* aplicadas sin ninguna definición clara; términos como *ilegal* se utilizan para referirse, irónicamente, sin ninguna precisión legal, a los individuos; e invocaciones dramáticas como *crisis*, se emplean para crear una reacción, en lugar de para proporcionar un relato informado.

De cara al futuro, los medios de comunicación tienen la oportunidad de reformar su papel, evitando esta narrativa dañina y engañosa. Esta reorientación puede centrarse en la información contextual y en profundidad, proporcionando un verdadero periodismo de investigación que ofrezca a la audiencia información objetiva en lugar de retórica manipuladora. Este periodismo alternativo podría llevarse a cabo a nivel de base, a través de medios de comunicación más pequeños y podría ser fomentado por las ONG y las organizaciones de la sociedad civil comprometidas con proporcionar una verdad objetiva en la búsqueda de la solidaridad y los valores humanistas. Se pueden defender y mantener las normas y establecer mecanismos de control.

Hay que reconocer que existen limitaciones financieras y que una información de esta integridad exige importantes recursos y tiempo de los periodistas. Por ello, la colaboración es crucial. Las organizaciones de la sociedad civil deben colaborar con un espíritu de solidaridad y poner en común sus recursos para aportar contribuciones individuales de la manera más eficaz posible. Este tipo de cooperación permitirá a las organizaciones

efectuar el cambio en su área de especialización de la mejor manera posible, ya que se apoyan en los recursos de otras organizaciones para mejorar su proyecto individual.

Además, los nuevos medios de comunicación han surgido como una nueva forma de lograr el cambio. Especialmente en la búsqueda de información objetiva, la cantidad de información disponible a través de los nuevos medios es un recurso inestimable. La tarea de agregar esta información es desalentadora, pero el libre flujo de información también ofrece una oportunidad sin precedentes. Dado que el público puede perder su empatía por las historias de dificultad de los refugiados, los nuevos medios deberían permitir a los periodistas promover historias bajo una luz nueva y atractiva, a través del trabajo interdisciplinario del periodismo digital. Estas plataformas pueden dar rostro a la información veraz.

Salidas e integración selectiva: ¿últimas miras del nacionalismo?

Teniendo en cuenta el auge de los partidos nacionalistas en Europa y el rechazo a un sistema paneuropeo por parte de algunas poblaciones hasta 2016 inclusive, incluyendo los ejemplos del ascenso de Le Pen en Francia y el fenómeno del Brexit en Gran Bretaña, parece haber un movimiento que se aleja de la solidaridad y se dirige hacia el nacionalismo individual y el populismo rampante en Europa.

Por un lado, la Europa de la posguerra siguió una senda de integración creciente, que dio lugar al desarrollo de la Unión Europea en las últimas décadas. Esta integración no sólo se ha basado en un beneficio económico mutuo, sino en los valores comunes de la democracia liberal y en los principios de bienestar social que comparten estos países. Sin embargo, el electorado de algunos Estados Miembros ha empezado a cuestionar su legitimidad y eficacia, y algunos partidos nacionales han pedido la salida de la Unión Europea por completo. De hecho, debido a las élites interesadas y estáticas, incluidas las políticas, financieras y económicas, se ha producido un debilitamiento de los procesos democráticos en la Unión Europea y, por tanto, la desconfianza hacia toda la institución.

Del mismo modo, hay quienes sostienen que las élites de Brasil, Argentina y Colombia prefieren negociar con Washington o Londres, defendiendo las políticas neoliberales, en lugar de concentrarse en la comunidad local que depende de ellas. Esto se asemeja a una forma de desintegración, porque en lugar de una Sudamérica integrada y dedicada a lograr objetivos comunes, a proteger sus recursos en nombre del pueblo y a proporcionar una comunidad local, existe un impulso nacionalista de interés propio en el plano económico y financiero internacional, que excluye a las comunidades locales y a la solidaridad sudamericana.

Aunque la integración a través de una plataforma de solidaridad y valores comunes es necesaria, el riesgo y a menudo la consecuencia de la colusión de las potencias internacionales incluye un distanciamiento entre la élite y el pueblo y una creciente desigualdad. Esto puede adoptar la forma de un poder económico y financiero global hegemónico que priva a las naciones de la independencia económica y de los beneficios de la misma que se deben a sus ciudadanos como un derecho humano. El problema de la fuga de capitales, que recientemente se ha hecho más visible en la prensa a través de la divulgación de los *Papeles de Panamá*, es un ejemplo de ello. Cuando los recursos dejan de estar a disposición de la población en general y huyen a los paraísos fiscales mundiales, las personas ven sus derechos humanos profundamente comprometidos.

Ante la creciente desigualdad, que tal vez pueda atribuirse a algunas políticas neoliberales de las últimas décadas, pero también simplemente a unas élites intransigentes e interesadas que se aprovechan de la globalización y el transnacionalismo para sus propios fines, ha surgido un descontento popular que ha amenazado la solidaridad no sólo a nivel internacional, sino a nivel muy individual, humano. La distribución de la riqueza ha paralizado los sistemas democráticos actuales. Las poblaciones votantes no se sienten escuchadas y, de hecho, parece haber un estancamiento en el liderazgo político y social y medidas que dejan a más y más personas marginadas. Se siente la necesidad de un cambio estructural.

Ante la percepción de una élite sorda, la rigidez estructural y la desigualdad, algunos han recurrido al nacionalismo como alternativa al orden político y social actual. Ante la percepción de que el compromiso y el cambio real son imposibles o fracasan, los ciudadanos intentan reclamar la democracia, la identidad y los derechos a través de

nacionalismos a veces excluyentes. Para combatir la creciente desigualdad a la que se enfrentan, recurren a una política nacionalista excluyente y centrada en sí misma como forma de protección y rechazan al extranjero o al inmigrante como una amenaza más para sus ya mermados recursos. Así, la ira populista puede traducirse en xenofobia, racismo y exclusión que, en última instancia, puede impedir el cambio o la prosperidad en su enfoque excluyente y rígido de la solidaridad, la cooperación y el progreso.

Hay formas de avanzar. Para empezar, la democracia tiene que volver a ser un proceso elástico que permita la adaptación, y esto puede lograrse a través de un cambio estructural que permita el conflicto y el compromiso político y social que pueda conducir a un verdadero cambio y desarrollo. Además, sin duda es necesario un compromiso renovado y activo con los derechos humanos, bases de la solidaridad internacional e instrumento de la paz y la prosperidad en el mundo actual, rápidamente desarrollado y globalizado. Por último, es preciso reevaluar y adoptar un enfoque innovador sobre cómo combatir las desigualdades para salvaguardar el progreso y los derechos de todos los pueblos y no sólo de una minoría de élites.

Repensar la ciudadanía para un mundo móvil

Estas reflexiones nos llevan al concepto de un mundo móvil, cuestionando a quien acoge realmente este mundo móvil, así como explorando la noción de ciudadanía y su significado evolutivo en el contexto de esta movilidad. La política del miedo ha conseguido ganar elecciones, ya que se alimenta de la inseguridad y la sospecha y sigue siendo un factor determinante en la migración y la ciudadanía. La cuestión de la ciudadanía debe discutirse con un respeto básico por la vida humana, ya que la ciudadanía, la ética y la convivencia van unidas en el debate del mundo móvil. Las personas sin identidad legal, o sujetas a desplazamientos forzados, tienen derecho a una identidad y un sentido de pertenencia. Como comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de proporcionar un marco legal para que los refugiados tengan opciones en su movimiento por el mundo. Las tensiones negativas se expresan en términos de relaciones binarias, como derechos individuales frente a derechos territoriales, o cosmopolitismo frente a nacionalismo.

En el discurso populista, intolerante y excluyente, los seres humanos son descritos como bienes desechables. Este tipo de discurso tiene un único sentido: si no cumples con las expectativas, si no te integras o asimilas completamente, eres desechable. Además, en ciertas mentalidades, la ciudadanía sigue vinculada a los orígenes y al pasado. La ciudadanía debe atribuirse a lo que los humanos hacen y no a lo que supuestamente son.

En 2016 había más de 65 millones de desplazados en el mundo debido a diversos conflictos. Estos desplazamientos producen tensiones en la construcción y adquisición de la ciudadanía y esta ciudadanía requiere una identidad legal. El ejercicio de los derechos fundamentales está

indisolublemente ligado a nuestra identidad legal y, sin embargo, muchos siguen siendo apátridas. Como consecuencia de la guerra en Siria, 300.000 niños nacieron apátridas en 2016.

A menudo se pasa por alto la importancia crucial del derecho de pertenencia. El hecho de no tener un estado al que se sienta pertenecer hace que las personas se sientan marginadas y excluidas como si tuvieran un valor social inferior. Como individuos, somos entidades mucho más unidimensionales. Somos muchas cosas, somos muchas personalidades, dependiendo de cómo nos sintamos o del contexto en el que nos encontremos. De este modo, nuestras identidades se construyen de una manera que no sólo se basa en un país, sino también en las ideas.

Un mundo móvil puede significar la capacidad de consumir productos e información de otros lugares y culturas permaneciendo en el lugar, o puede referirse a la posibilidad de circular libremente y obtener la ciudadanía que uno prefiera. Esto último parece seguir siendo en gran medida inaccesible para la mayoría de la población mundial. La pregunta sigue siendo: ¿para quién es este mundo móvil? Sin duda es para los más ricos, cuyos pasaportes se aceptan en todo el mundo y que pueden pagar fácilmente para trasladarse donde quieran. Además, esta población no sólo tiene libertad de movimiento, sino seguridad cuando se desplaza. No hay ninguna amenaza para sus vidas.

Sin embargo, en la mayor parte del mundo, especialmente en el Sur Global, hay restricciones de movilidad y derechos en todas partes, ya que incluso los bienes parecen tener más derechos y movilidad que las personas. La movilidad de los refugiados no es equivalente a la de aquellos que se desplazan libremente y por su elección personal. La decisión del refugiado de emigrar es una decisión forzada. Su prioridad no es viajar y conocer lugares o personas, sino más bien, buscar

la estabilidad y la seguridad, o proteger sus vidas.

Todo ello apunta a una catastrófica falta de ideas de complejidad e inclusión. Los líderes populistas no crean un pensamiento anti intelectual, sino que son los propios intelectuales los que no observan las realidades y los problemas concretos de nuestra sociedad. La gente se encuentra sin opciones y se adhiere a los discursos populistas que definen el problema en términos negativos. Afrontar el problema requiere una perspectiva integrada e inclusiva, que tenga en cuenta a los actores implicados. Las élites intelectuales, las élites en el poder, deben trabajar con la gente creando espacios de diálogo para que estas personas puedan sentirse realmente incluidas en su sociedad. Esto significa equilibrar el sentimiento de pertenencia y la movilidad y reconocer la diversidad.

El papel de los países
iberoamericanos frente
a la Administración
Trump/
Los límites de la
desigualdad: en busca
de una sociedad
sostenible

**Common Action
Forum**

Foto_ **Valentin Charlier**_ CC BY 4.0



2017

El papel de los países iberoamericanos frente a la Administración Trump/

Los límites de la desigualdad: en busca de una sociedad sostenible

En 2017, dada la importancia del tema, CAF convocó un seminario internacional titulado *El papel de los países iberoamericanos frente a la Administración Trump*, el 3 de julio en Madrid, en colaboración con Casa de América. En particular, con la llegada de la administración Trump y las consecuencias que la acompañaron, el seminario exploró las oportunidades para que Europa fortalezca los vínculos con América Latina y para considerar cómo las dos regiones podrían aprovechar sus posiciones privilegiadas dentro de los asuntos internacionales. La reunión de la red CAF permitió explorar otro tema crucial: la crisis del Golfo y el bloqueo de Qatar. Al día siguiente, el 4 de julio, Common Action Forum celebró un encuentro con el presidente y cofundador de CAF, Wadah Khanfar, que habló de *la crisis del Golfo, el bloqueo de Qatar y la voz de la red Al-Jazeera*. También participó en la conversación D. Pedro Rojo, Presidente de la Fundación Al Fanar, entidad colaboradora que dirige el Observatorio de la Islamofobia en los Medios de Comunicación.

Estos eventos también ayudaron a dar forma y prefigurar el Tercer Foro Anual de CAF, *Los límites de la desigualdad: en busca de una sociedad sostenible*, que en particular señaló las nuevas formas de control, acumulación, solidaridad y libertad resultantes de la globalización y la sociedad de la información. A continuación se recoge el contenido tanto del seminario y encuentro internacional de julio como del Foro Anual de 2017, celebrado del 3 al 5 de noviembre.

El papel de los países iberoamericanos frente a la Administración Trump

En este encuentro internacional, los expertos y colaboradores de CAF contemplaron cómo los fluctuantes rumbos aislacionistas y simultáneamente intervencionistas de la administración Trump podrían permitir a los responsables políticos europeos y latinoamericanos buscar nuevos escenarios y rumbos en los que ejercer influencia en el escenario internacional en un clima político incierto.

En colaboración con la Casa de América, los panelistas fueron Celso Amorim, ex ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Marcelo Ebrard, ex jefe de gobierno de la Ciudad de México y Miguel Ángel Moratinos, ex ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de España. El presidente y cofundador de CAF, Wadah Khanfar, presentó el acto abierto al público, mientras que José María Forte, director de Radio Nacional, actuó como moderador.

Cambiando los polos tradicionales de poder

Ni decir se tiene que muchas voces, regiones y pueblos no han conseguido una representación justa o, tal vez, ninguna representación en la escena mundial. Como siempre, el Sur Global debe enfrentarse a las políticas dominantes y a los dictados del Norte y regiones enteras son a veces ignoradas mientras las jerarquías establecidas se consolidan y siguen persiguiendo sus propios intereses. El siglo XX vió la llegada del concepto de multilateralismo a través de la creación de las Naciones Unidas, que invitaba al diálogo entre múltiples actores y potencias. Al asistir a un cambio hacia la consolidación de sólo algunas de estas potencias, seguía siendo imperativo que el multilateralismo experimentara un renacimiento para combatir el retorno a las viejas hegemonías que provocaron las guerras mundiales.

Si bien los estados-nación que persiguen sus propios intereses no son nada nuevo y la retórica de Trump de poner a Estados Unidos *primero* fue simplemente una variación más cruda del tema, es importante considerar por qué esto se valora y se preconiza cada vez más. A medida que aumentan los populismos y los nacionalismos, una falta de respeto por las instituciones internacionales acompaña estos fervores. De hecho, dichas instituciones pueden tener múltiples defectos y dejar mucho margen de mejora, pero devaluar la solidaridad no resuelve los múltiples problemas. Al trasladar los problemas de un país al resto, se produce un deterioro colectivo de la calidad de vida a nivel global y este traslado sólo sirve como solución temporal a un problema creciente. La administración Trump, que penaliza a antiguos aliados en un intento de conseguir el favor interno, no solo perjudica a esos países, sino que también tiene repercusiones para el país que dice proteger.

Incluso después de la presidencia de Trump, la política aparece como algo negativo y peligroso, cuando el concepto de política democrática debía servir a los intereses del pueblo. Una combinación de contrapesos internacionales dentro de las estructuras políticas puede garantizar la rendición de cuentas y que el pueblo sienta que sus necesidades se satisfacen colectivamente, de modo que pueda experimentar realmente la solidaridad.

Repensar la organización de la política

Aunque la cooperación a nivel internacional tiene un valor incalculable, es fundamental recordar lo que conduce a la consolidación del poder. Incluso dentro de un mismo país, por ejemplo en Estados Unidos, la tendencia a centralizar el poder y las políticas en un estado profundo atrincherado ofrece poco espacio para el crecimiento y explica la era de política estancada a la que hemos llegado. Con el escaso cambio de una administración demócrata a una republicana, no hay renovación ni reformulación de la perspectiva y la gobernanza sigue alejada de la voluntad del pueblo.

El valor de lo local puede verse, por ejemplo, en iniciativas como la de ONU-Hábitat. A nivel urbano, se han tomado medidas optimistas para convertir parte de la destrucción de la tecnología en entornos energéticamente conscientes, destinados a mejorar la movilidad y la convivencia sin dañar el ambiente. Mientras que a nivel internacional, la administración Trump puede haber obstaculizado los esfuerzos para mejorar el medio ambiente en el que subsiste el ser humano, estas iniciativas a nivel local pueden sortear dichas acciones y permitir que las comunidades locales tomen las riendas de su propio bienestar y el del planeta.

Trump representa una estrategia que está sustituyendo el significado inherente de la política. En lugar de la diplomacia o el compromiso, la imagen del hombre de negocios y la negociación bilateral o de fuerza sólo impulsada por intereses económicos redefine el propósito superior de la gobernanza y la creación de un mundo sostenible y equitativo. Reaccionar ante las corrientes y los acontecimientos mundiales de forma *ad hoc*, basándose únicamente en intereses económicos temporales y miopes, es una grave preocupación.

Los intereses financieros que se alinean con el poder político son muy transparentes, pero a menudo no se controlan ni se cuestionan. Las políticas proteccionistas de la administración Trump resultaron claramente perjudiciales para varios partidos, pero fueron acogidas por su valor superficial. Al mismo tiempo, reformar y reconfigurar un orden mundial tan dependiente de los poderes financieros no es algo que necesitara un impulso como el de contravenir a una administración como la de Trump. La ciudadanía mundial ya tenía un mandato claro para combatir ese poder desequilibrado y las desigualdades.

En el actual clima político, los medios de comunicación están exacerbando las fisuras sociales, motivadas por factores económicos más que por la integridad periodística. Por supuesto, este no es el caso de todos los medios de comunicación y organizaciones y redes de noticias. Sin embargo, los medios de comunicación independientes se ven amenazados y sus miembros incluso encarcelados, por criticar o simplemente informar de los hechos sobre regímenes políticos autoritarios o semiautoritarios. Por ejemplo, en Oriente Medio, la situación se agrava con varios gobiernos progresivamente autoritarios, que encarcelan a los periodistas con pretextos arbitrarios, o los encarcelan de forma más descarada cuando ofrecen algo distinto a

la propaganda del régimen. Simultáneamente, el rechazo de la administración de Trump a la prensa como noticias falsas refleja tales acciones y potencialmente esta epidemia mundial.

La oportunidad de un liderazgo progresista

La retórica de la crisis empleada por Trump o los medios de comunicación a menudo utiliza la victimización; por ejemplo, las corrientes populistas o xenófobas en EE.UU. pintan al pueblo estadounidense como víctima de la inmigración. Esta mentalidad de crisis y victimización sirve de poco, salvo para manipular a muchos en beneficio de unos pocos.

Otro ejemplo de esta tendencia al retroceso es la colaboración económica anteriormente preferencial entre México y Estados Unidos, y cómo benefició en gran medida a ambas partes, hasta que la retórica del miedo de la administración estadounidense exigió una renegociación de las políticas que servían a los pueblos de los dos países. Esta retórica se multiplica entonces cuando los actores políticos y los movimientos electorales de todo el mundo capitalizan estas estrategias para seguir caminos menos altruistas hacia el poder. De este modo, se consolidan los gobiernos de los poderosos, profundizando las desigualdades y privando a la mayor parte de la población de capacidad de agencia y de derechos.

Producto de esta retórica de la crisis fue la cultura de la agresión y el desprecio de lo que antes eran espacios culturales fructíferos. Donde Estados Unidos era un *crisol* diverso de culturas de inmigrantes, que se beneficiaba de una pluralidad de tradiciones, ideas e incluso lenguas; en su lugar salieron a relucir las órdenes de eliminar el habla hispana, por ejemplo. No sólo se produjo una fragmentación a escala global en lo político y en lo

económico, sino que se produjo una fuga de riqueza cultural que merece preocupación.

Aunque la Unión Europea sigue teniendo sus crisis y contradicciones, muchos de sus principios y objetivos iniciales siguen siendo relevantes hoy en día y un ejemplo para lo que otras regiones podrían trabajar, en la creación de una ciudadanía que no sólo defienda sino que proteja realmente las culturas y la diversidad. En el caso de Iberoamérica, también se podría avanzar hacia una ciudadanía iberoamericana con sus derechos y garantías. Construyendo estos bloques regionales de ciudadanía paso a paso, hay más espacio para trascender y crear una solidaridad global.

Ante la situación actual, no puede haber un clima de inacción. A menudo la idea de que China dominará como potencia económica y de que hay que capitular siempre ante Estados Unidos se toma como un hecho indiscutible. En cambio, Europa está llamada a dejar de ser pasiva y a encontrar aliados en regiones como América Latina para evitar un *statu quo* de políticas excluyentes y un liderazgo sin oposición ni inspiración.

Conclusiones

Las divisiones y las fronteras son construcciones que se repiten en todas las sociedades. Al mismo tiempo, proporcionan un punto de enseñanza que puede informar sobre cómo evitar la manipulación de las divisiones con fines destructivos. Por ejemplo, Iberoamérica ha sido testigo de su cuota de conflicto e inseguridad. A través de estas dolorosas experiencias, la región ha sido capaz de trabajar para ser una voz del multilateralismo, del diálogo, de la cooperación y de la paz. Dados los claros beneficios que ofrece este tipo de liderazgo, y la tragedia que evita, esta región puede servir de ejemplo al resto del mundo de por qué es más ventajoso buscar puntos de unión que de división. Aunque la fragmentación es inevitable, si el objetivo final es encontrar puntos comunes, hay más espacio para un mundo equilibrado y, por tanto, colectivamente mejor.

Foro Anual de CAF. Los límites de la desigualdad: hacia una sociedad sostenible

El Foro Anual 2017 de CAF abordó las crecientes desigualdades desde la perspectiva de los ciudadanos, ya que los individuos y las comunidades se enfrentan a la globalización y a la era de la sociedad de la información. Esta evolución ha supuesto reconfiguraciones del control, la acumulación, la solidaridad y la libertad. El Foro observó cómo la trayectoria actual está poniendo en peligro los límites del planeta, tanto los recursos materiales como la volatilidad de los virtuales. Las sociedades se enfrentan a la desigualdad como la amenaza más inminente, tanto para el establecimiento como para los grupos marginados. El encuentro consideró cómo esta realidad no se limita a consideraciones económicas, sino que afecta a aspectos fundamentales de la vida cotidiana.

Frente al espejo: lo que queda de la batalla entre la igualdad y la libertad

A menudo se insta a los ciudadanos a elegir entre «igualdad» y «libertad», representadas por los regímenes totalitarios y neoliberales en forma de dicotomía ideológica. Estos sistemas de poder manipulan ambos términos en un esfuerzo por legitimar la retórica de los aparatos de izquierda y derecha. La naturaleza poderosa y sin precedentes de la globalización ha parecido reforzar estas líneas de falla, trabajando en contra de las doctrinas liberales y progresistas. Mientras se defiende esta falsa dicotomía, se ignora que toda la comunidad se enfrenta a los mismos retos.

A la hora de considerar estos esfuerzos políticos para lograr el cambio, el cambio cultural sigue siendo una consideración importante. Para perseguir la equidad, es esencial reconocer que quienes más sufren las desigualdades suelen proceder de grupos marginados. Por esta razón, en las medidas políticas del gobierno de la Ciudad de México entre 2006 y 2012, los esfuerzos para incluir a la comunidad LGBT, el transporte público, la salud de las mujeres y la educación de los sin techo fueron algunas de las medidas que se tomaron en la búsqueda de la cohesión social. También es importante señalar que la raza a menudo subyace en las arraigadas desigualdades institucionales, como se mencionó en referencia a las realidades de Sudáfrica. De hecho, una forma de trabajar por la inclusión social podría ser tener en cuenta a los grupos más vulnerables de la sociedad y centrarse juntos en ayudarles, con lo que quizás se uniría a la mayoría social en el camino hacia un objetivo ideológico colectivo.

Además, los ejemplos de retórica extrema y divisiva como medio para conseguir un fin aparecen cada vez más en las comunidades de todo el mundo. Aunque los partidos más extremistas no obtienen el voto mayoritario,

su hipérbole influye en el discurso general, haciendo que las fuerzas de izquierda y derecha se polaricen o invoquen nociones más extremistas de lo que harían en caso contrario. En la búsqueda de democracias estables y sostenibles, el compromiso y el acuerdo son claves para garantizar la representación más igualitaria, pero en cambio, diversos regímenes e intereses contrapuestos encuentran más productivo buscar la división en aras de adquirir poder.

La libertad de expresión es invocada por las facciones populistas como un derecho inalienable, pero a menudo se abusa de su ejercicio. Invocar el derecho a la libertad de expresión en las sociedades democráticas liberales no debe excluir la tolerancia y el respeto. Es necesario un verdadero diálogo para luchar contra la incomunicación, el miedo y la desconfianza que invaden actualmente las sociedades plagadas de movimientos extremistas, entre los que se encuentra el auge del populismo en Europa. No es necesario dividir la sociedad en categorías delimitadas de libertad frente a igualdad, individualismo frente a solidaridad o conservadurismo frente a reformismo.

Este diálogo dependería no sólo de la sociedad civil, sino también de los líderes políticos, para entablar un intercambio medido y respetuoso, en lugar de apelar a argumentos emocionales y divisivos para perseguir intereses exclusivos. En lugar de limitarse a afirmar que este tipo de conversación debe basarse no sólo en los principios y valores que unen a la humanidad, deberíamos considerar también una reconfiguración y una mejor comprensión de estas normas de derechos humanos y de los principios democráticos liberales. Y lo que es más importante, debería hacerse hincapié en el principio fundamental de la autodeterminación. Al pedir que se respete la propia autonomía, hay que respetar lo mismo en el otro. Los mecanismos de protección que consagran

la diversidad deberían reforzarse o desarrollarse mejor para que los grupos marginados y los sujetos víctimas del extremismo estén mejor protegidos.

Para luchar contra las maquinaciones de los distintos actores del poder y capacitar realmente a la ciudadanía para que busque su bien colectivo, es importante involucrar a los ciudadanos. Se presentó el ejemplo de Estonia, donde los pasos hacia la democracia electrónica han permitido una mayor transparencia y han involucrado a los ciudadanos en la democracia de forma innovadora. Esencialmente, el estado-nación tradicional, tal y como se entiende en las definiciones del pasado, ya no responde a la realidad social actual. Lo que se necesita es flexibilidad y una reconceptualización del gobierno y del poder, reconociendo que la gobernanza debe parecerse a una asociación, en lugar de un estado separado, burocrático y todopoderoso que dirige a la gente.

54

En un intento de alcanzar el igualitarismo y un gobierno eficaz, así como relaciones y dinámicas más equitativas en la sociedad, el miembro individual de la comunidad es un componente importante. La ciudadanía en un entorno posnacional y transnacional, donde la diversidad es una realidad inevitable, encuentra un terreno común especialmente en la forma en que los miembros de la comunidad interactúan entre sí. La ciudadanía ha superado los límites de las etnias y los territorios para abarcar una definición que incluye, en cambio, la interacción sociocultural, siendo la participación individual la clave para dar legitimidad y valor a la relación del ciudadano con la comunidad. Tanto las instituciones como la sociedad civil deben fomentar y posibilitar la participación ciudadana para conseguir comunidades cohesionadas y unidas en su interacción cívica compartida y en su inversión en la comunidad, permitiendo un vínculo transversal que actúe contra los grupos segmentados y los discursos divisorios.

La era moderna globalizada y el creciente intercambio de información y redes han demostrado que hay un amplio margen de error, ya que los impactos sin precedentes y los factores variables pueden complicar lo que se pretendía como un proyecto inicialmente noble. Esto se refiere especialmente al aspecto de la sostenibilidad en la búsqueda de una sociedad futura progresista. Es esencial ser consciente y reflexivo, y tener en cuenta los efectos a largo plazo, más que las soluciones políticas a corto plazo. En un intento de conseguir una gobernanza equilibrada y una sociedad sostenible, el peligro de que la ideología se imponga a las verdaderas necesidades y preocupaciones de la gente se hace cada vez más evidente. Las amenazas imaginarias concebidas para recabar el apoyo popular no suelen referirse a los problemas reales que afectan a la vida cotidiana, sino que simplemente se manipulan como una forma de obtener más poder. El intercambio de conocimientos y el hecho de dirigirse a las bases para buscar cambios y soluciones es quizás una forma de lograr soluciones. Este enfoque puede aportar una nueva perspectiva y evitar los argumentos y programas generalizados que son propensos a los errores de cálculo y a los malentendidos.

Más allá del emprendimiento: alternativas reales a la sociedad del trabajo

A medida que se exacerban las divisiones sociales y reclamamos libertades básicas en la búsqueda de ideales igualitarios, la igualdad de oportunidades puede significar la satisfacción de ciertas necesidades básicas. Si el desarrollo de la sociedad debe entenderse como una mejora de la libertad y la dignidad humana, las estructuras sociales y económicas en transformación que afectan a esta dignidad son una consideración clave. Los mercados formales e informales siguen produciendo brechas cada vez mayores en la sociedad, y la definición y el papel del trabajo se cuestionan a la luz de la globalización y las nuevas tecnologías. Se plantean varios retos al considerar el futuro del trabajo decente para una sociedad inclusiva. El trabajo decente es una distinción importante, ya que las personas realizan un trabajo y tienen derechos, por lo que el trabajo realizado por las personas no puede concebirse como una mercancía.

En 2017, tres mil trescientos millones de personas saturaron el mercado laboral en todo el mundo, más que nunca hasta esa fecha. De ellas, alrededor de dos millones ochocientos mil personas murieron cada año debido a las malas condiciones de trabajo. Además, doscientos millones en el mundo seguían sin empleo. Con la trayectoria actual, los jóvenes de esta categoría de desempleados podrían convertirse en una generación perdida, lo que significaría la pérdida económica de capital humano, social y político. La demografía también se ve afectada en forma de migración, con doscientos cuarenta millones de inmigrantes en el mundo, incluidos los refugiados y los desplazados forzados.

Ante esta precariedad laboral, la sustitución del trabajo es una amenaza inminente que se presenta en forma de digitalización y globalización. Ambas producen fenómenos desconocidos e inéditos y cambian la estructura del trabajo,

además de transformar el papel humano. Además, la digitalización significa que los procesos de robotización no se limitan a lo mecánico. Los procesos de robotización y sustitución del trabajo por algoritmos y máquinas pueden afectar no sólo a las tareas mecánicas, sino también a las cuestiones organizativas y a las tareas creativas. Los efectos de la digitalización, por ejemplo, se manifiestan en la financiarización de la economía y su impacto en las economías productivas, a veces un impacto claramente negativo.

De hecho, parece que el trabajo directo es cada vez menos frecuente, y muchos de los empleos actuales consisten en dirigir máquinas o dirigir sociedades burocráticas que giran en torno a dichas máquinas. De hecho, es inevitable una reconfiguración del trabajo y el componente de velocidad en todos estos procesos es crucial. Como sociedad que gestiona el cambio e intenta alcanzar la sostenibilidad, la velocidad a la que la revolución tecnológica provoca el cambio es difícil de procesar y gestionar. Además, la necesidad de revolucionar la forma en que obtenemos el consenso social es un importante reto a superar para gestionar dicho cambio.

La gestión del cambio a la luz de estas transformaciones exige nuevas estrategias que consideren el impacto de la digitalización y las transformaciones tecnológicas en el trabajo.

Se argumenta que la renta básica universal puede servir de estímulo para el progreso mientras nos enfrentamos al estancamiento y a nuevas definiciones de crecimiento. Esencialmente, entendiendo la renta básica universal (RBU) en su forma más pura, supondría conceder a cada individuo, independientemente de su riqueza, el derecho incondicional a recibir la misma cantidad de dinero de forma constante. La estipulación de que se concedería con independencia de la riqueza es clave, porque sin esa condición, los ingresos se someterían a una prueba de recursos y, por tanto,

según los defensores de la RBU, se produciría un proceso administrativo humillante, complicado por los retrasos y la incertidumbre. Además, los defensores insisten en que sin estas garantías básicas, la dignidad básica es inalcanzable, ya que muchos se ven obligados a poner en riesgo su vida o su salud para sobrevivir sin esta red de seguridad social. De este modo, todo el mundo podría negociar a través de un cuerpo político, en lugar de sólo una élite.

Se han realizado experimentos en Canadá, Kenia, Suecia, Finlandia e India, entre otros países, y se está examinando la posibilidad y el potencial que presenta esta opción. Una advertencia en el debate sobre la renta básica universal es que no es el único ingrediente para crear una economía exitosa o rica. La producción sigue siendo necesaria y algunos sostienen que sólo las sociedades ricas son capaces de instituir un programa de renta básica universal.

56

Además, con la revolución que ha supuesto la tecnología, existe la posibilidad de abandonar las fuentes de energía tradicionales. Desde la revolución industrial, los combustibles fósiles han impulsado la sociedad moderna. Con la búsqueda de la energía verde y su preservación, se ha postulado que podrían perderse muchos puestos de trabajo. Sin embargo, se podría gestionar y organizar un cambio en la gestión de la energía para crear puestos de trabajo. Indudablemente, el uso social de la energía y el medio ambiente tiene que transformarse para lograr la sostenibilidad y evitar el desastre global. Dado que el trabajo es uno de los principios organizativos de la sociedad, es esencial contar con estrategias creativas sobre cómo aprovechar el trabajo en la búsqueda de la sostenibilidad medioambiental.

Esto es un ejemplo de por qué, en la búsqueda de alternativas, es necesario seguir haciendo hincapié en el papel de la educación en una sociedad

florecente. La educación sustenta el trabajo en muchos aspectos, por lo que los sistemas de protección social, en una reconceptualización de una sociedad futura sostenible, deben incluir la educación como una prioridad. Aprovechar la capacidad empresarial y desarrollar un sistema que combine la energía y el trabajo de forma verdaderamente visionaria es un medio para evitar la actual trayectoria de actividad insostenible. De hecho, la educación nos prepara para el futuro.

De los hechos a las fake news: cuando las noticias se convierten en síntoma

El poder de la información, incluida su utilización como medio de propaganda, no es inédito ni sorprendente. Los hechos, en este caso, son realidades cotidianas o existenciales que pueden explicarse objetivamente dentro de una lógica descriptiva e interpretativa de las repercusiones sociales. Tampoco es inédito que, a través de una dinámica reflexiva, las noticias puedan transformarse en efectos de repercusión de los hechos. Toda la lógica subyacente que impregna nuestra sociedad de la información corresponde a una construcción discursiva, generalmente hegemónica, que sostiene determinadas visiones del mundo y reafirma un supuesto estado de cosas.

La tecnología ha permitido comunicar la información sin fronteras geográficas y con menos limitaciones económicas. Debido a la rapidez y la demanda, los medios de comunicación convencionales cubren menos las noticias locales, regionales y nacionales y se vuelcan cada vez más en el periodismo sensacionalista o amarillista. Además, el campo de las noticias y el periodismo se ve transformado por medios como Facebook y YouTube, gestionados por gigantescas corporaciones que tienen acceso sin restricciones a multitud de contenidos, incluidos los datos personales. Los medios sociales, además, pueden ser cooptados por fuerzas populistas y extremistas. Al considerar el modo en que las nuevas tecnologías afectan a la forma en que nuestra sociedad se comunica, es notable que puedan canalizarse en una forma de nacionalismo o de guerra cultural mayoritaria. Este tipo de ciclos de alarmismo se han producido en el pasado, por ejemplo, en los años 50 con el miedo comunista o terror rojo. Sin embargo, el alcance y la velocidad que permiten las nuevas tecnologías es notable, y en el fuego cruzado, las minorías y los inmigrantes siguen siendo especialmente

vulnerables. El caso del Brexit es un ejemplo de un acontecimiento influenciado por las *fake news* a través de campañas populistas, a pesar de la tradición británica de democracia parlamentaria, compromiso con la política social y servicio público de radiodifusión.

En resumen, hay una pérdida de fe y confianza en las instituciones y, por asociación, en los medios de comunicación tradicionales. Además, la rapidez y el atractivo de los nuevos medios de comunicación, especialmente su accesibilidad, propician un nuevo modelo de consumo de noticias que ha provocado varias consecuencias. Los medios de comunicación tradicionales han quedado cada vez más relegados y anticuados como modelo de negocio exitoso. Además, los consumidores de los medios de comunicación son cada vez más capaces de auto-seleccionar su alimentación de contenidos, creando a veces la llamada «burbuja», ya que el individuo filtra por sí mismo la información que quiere conocer, en lugar de sondear un conjunto objetivo. Las redes sociales pueden atomizarse y ser cada vez más estrechas, y las personas pueden iniciar cada vez menos contactos dentro de estas redes. Sin embargo, los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías también pueden ofrecer oportunidades para la contestación legítima de las hegemonías y la capacidad de crear nuevos colectivos. Por ello, debemos buscar nuevas formas de utilizar las nuevas tecnologías como medio de agencia y aprovechamiento del bien común, en lugar de denostarlas como herramienta del populismo.

Al examinar este tema, la nueva cultura digital puede crear la sensación de que las formas tradicionales de los medios de comunicación no reflejan la fluidez y la realidad dinámica de hoy en día, por lo que los medios de comunicación dominantes pueden asociarse con el establishment. O quizás, efectivamente, afianzan hegemonías que producen desigualdades.

El poder establecido ejerce a menudo un control excesivo sobre los medios de comunicación y, hasta hace poco, sólo una parte de la población podía realmente acceder a ellos. Serbia ofrece un ejemplo: ya no sufre el carácter propagandístico del estado que caracterizaba al pasado régimen de Yugoslavia, pero se cuestiona que, incluso en un sistema multipartidista y democrático, el partido en el poder siga ocupando la posición más destacada en los medios de comunicación. Sigue faltando transparencia y pluralidad de puntos de vista. Otro ejemplo es la censura estatal en Arabia Saudí. Aunque son ejemplos más vivos, estas tendencias a la monopolización y la falta de transparencia afectan incluso a los países considerados más democráticos.

Una forma de garantizar que los medios de comunicación dominantes o los modelos de medios tradicionales no se alineen con los intereses hegemónicos sería asegurar una pluralidad de proveedores de información. Esta sería una medida a implementar por parte de aquellas organizaciones, corporaciones y redes responsables de compartir la información.

En la actualidad, y quizás desde hace tiempo, el sensacionalismo de las noticias ha sido un factor de atracción de la audiencia. Cuanto más radical sea la información, mayor será la probabilidad de atraer la atención, ya sea en las redes sociales como en los medios de comunicación convencionales. El modelo de negocio de antaño se basaba en el contenido publicitario para impulsar a las organizaciones de noticias, por lo que se buscaba un amplio número de lectores para, a su vez, conseguir anunciantes. Con estos ingresos publicitarios surgía la capacidad de las grandes organizaciones que podían sostener enormes operaciones sobre el terreno y mantener múltiples oficinas y equipos de periodistas. El nuevo modelo de negocio que impulsan las nuevas tecnologías se basa en el *clickbait* o ciberanzuelo, aunque su

concepto no es novedoso. Mientras un proveedor de noticias pueda ofrecer un titular que convenza a un usuario de hacer clic en ese titular, el clic se registra como miembro de la audiencia de ese proveedor y, por tanto, puede ayudar a generar ingresos por publicidad. Este tipo de *clickbait* ha sido comparado con el periodismo amarillo y se cita como un síntoma de la sociedad de la posverdad.

Una sugerencia sobre cómo evitar los modelos de negocio tradicionales incluye los micropagos para el periodismo, en lugar de tener que suscribirse a todos los periódicos o pagar en su totalidad por cada artículo. Las alternativas a un modelo de intercambio de información basado en el negocio incluyen modelos dirigidos por la comunidad, como el de Wikipedia y un nuevo proyecto, WikiTribune. Aparte de abstenerse de utilizar métodos basados en la publicidad o de instituir muros de pago, estas comunidades o redes podrían aprovechar la participación de sus miembros voluntarios para verificar los hechos y comprometerse con el contenido. Podrían apoyarse en la suscripción voluntaria para mantener a unos pocos profesionales dedicados al mantenimiento a tiempo completo del proyecto. Por último, habría que buscar la manera de crear un nuevo híbrido de medios de comunicación, que aproveche el ahorro de costes y el acceso que proporcionan las nuevas tecnologías, pero que no renuncie al trabajo de investigación en profundidad y especializado que realizan personas cualificadas.

Claramente, dadas estas revelaciones sobre la verdad, los hechos y las noticias falsas, es necesario reconfigurar la forma de proporcionar noticias e información. Cada vez más, con la globalización y los diálogos de la democracia liberal que apuntalan nuestra sociedad, surge un énfasis en el individuo. Si bien se hace hincapié en la diversidad individual, seguimos buscando la cohesión de la sociedad en un intento de lograr un futuro sostenible. Las emisoras o los proveedores

de noticias deben reconsiderar cómo pueden relacionarse con el público de una manera que apoye la autonomía individual y al mismo tiempo, integre a la comunidad. En lugar de dirigirse al público como una masa o de tratar de mejorar ciertos intereses, quienes intentan ofrecer noticias deberían abordar, apoyar y sostener formas emergentes de autonomía política entre los ciudadanos y adoptar formas más innovadoras de participación política.

Por supuesto, la carga de determinar lo que es verdaderamente información objetiva no puede recaer sólo en las instituciones o en las organizaciones y redes que se dedican a proporcionar noticias. El individuo también está llamado a desarrollar las habilidades necesarias para analizar críticamente la información que recibe o a la que se enfrenta. Esto exige una investigación exhaustiva de por qué una audiencia es propensa a aceptar las llamadas *fake news* en primera instancia. Por lo tanto, existe una doble carga para el individuo y la sociedad: para el individuo, por un lado, que ejerce su autonomía, y para la sociedad, por otro, que educa a sus miembros para digerir reflexivamente la información que se les presenta y las realidades a las que se enfrentan.

Replanteándonos la ciudadanía en un mundo móvil

Para afrontar realmente las desigualdades actuales, es imprescindible un nuevo pacto social. Este pacto debe adoptar un enfoque ecológico y tecnológico mucho más complejo en un esfuerzo por comprender y crear nuevas soluciones colectivas.

Dicho enfoque debe basarse en la diversidad y en una reformulación de las estructuras de poder que conforman las relaciones de género, la concentración de los medios de comunicación, el consumo, el autoritarismo y el individualismo en la sociedad actual.

Como parte de una comprensión moderna, matizada y revitalizada de un colectivo universal, debemos revisar las formulaciones de pensamiento del pasado y cómo eso puede todavía sesgar e impactar en la forma en que construimos nuestro pensamiento hoy.

Además, se considera la solidaridad y la comprensión de la existencia más allá de lo humano. Debemos incorporar el respeto ecológico a nuestro repertorio para la supervivencia de la humanidad y encontrar una forma de aprovechar la tecnología que persiga el bien común, en lugar de agravar la fragmentación ya existente. Por último, ante las nuevas realidades, conflictos y riesgos, debemos considerar que la securitización no es la respuesta, ya que sólo crea más divisiones y conduce a una mayor polarización militar del mundo.

Un concepto inclusivo de ciudadanía que cuenta con todos los seres humanos entre sus miembros sólo ha surgido en la historia muy reciente. Aun así, debe analizarse críticamente para determinar si una ciudadanía recién concebida, basada en la pertenencia y la participación voluntarias, no sigue manteniendo viejas hegemonías y fronteras

que protegen los intereses de unos pocos a expensas de la mayoría. De hecho, a lo largo de la historia, los derechos de ciudadanía que han sido utilizados para la dominación y la explotación, deben ser considerados con cuidado y precaución. Por ejemplo, nuestras sociedades han empezado a defender los derechos de las mujeres como un componente esencial de los derechos humanos. Es evidente que hemos empezado a reconocer que quizás había valores y puntos de vista históricos que ignorábamos al marginar a otros colectivos humanos.

Sin embargo, ¿deben incluirse simplemente de manera ad hoc, añadidos a lo que hemos construido desde un punto de vista restringido? ¿O debería construirse una nueva ética o punto de vista universal desde la base y los valores universales que hemos acordado deberían quizás reconfigurarse para reflejar los valores de esta ciudadanía nueva o plural que hemos incluido por fin?

60

La tecnología ha traído consigo nuevas configuraciones de la vida cotidiana y nuevas formas de habitar el mundo. Plantea múltiples cuestiones sobre nuevas formulaciones de poder, dominación, contestación, tiempo y espacio. Da paso a una nueva reconsideración de la perspectiva universal, y dentro de ella surgen diversos conceptos, como el posthumanismo y el transhumanismo. La agencia, el uso y el acceso son componentes clave en un debate sobre la tecnologización. Gracias a la tecnología, la comunidad global se ha convertido en una compleja red de relaciones y pertenencias locales y distantes.

El impacto que esto tiene en el intercambio de información y todos los diversos acontecimientos y factores sociopolíticos en los que influye, ya se han tratado en la sesión anterior.

Un ejemplo son los fenómenos migratorios, tanto su explotación como su facilitación. Debemos dar cuenta de las formas en que la tecnología está afectando a una sociedad a veces pasiva. La utilizamos inconscientemente sin entender cómo funciona, ni su impacto o consecuencias para la organización de la sociedad, nuestra agencia, nuestra complacencia y mucho más. La visión del Estado, que tanto nos ha aportado, incluyendo la globalización y el intercambio de información, ha servido a su propósito, pero está encontrando su reconfiguración en la idea de la máquina y está claro que la humanidad y el mundo que habita no pueden simplemente operar en imitación de un paradigma maquinal. Por ello, la conclusión clave en el marco de un debate sobre una perspectiva universal sigue siendo la misma: debemos investigar cómo los seres humanos deben confiar en su agencia para transformar los desarrollos tecnológicos en una mejora de la sociedad y de la forma de vida, en lugar de lo contrario.

Como hasta ahora hemos construido la sociedad a través de un punto de vista androcéntrico y ahora nos enfrentamos a las realidades que han traído los procesos tecnológicos, deberíamos considerar también los medios cosmológicos y ecológicos con los que reorientar nuestra perspectiva y nuestros esfuerzos. El ecologismo puede ayudar a lograr esta nueva comprensión, ya que hay límites claros que deben respetarse y servir de base para nuestra actividad futura. Además, desde una comprensión cosmológica aún más abarcadora y trascendente, deberíamos reconsiderar los espacios que hemos creado y contemplar cómo subvertirlos para lograr un sentido y una emancipación verdaderos y objetivos.

Una vez más, para lograr realmente la solidaridad y un punto de vista universal, debemos deconstruir nuestro pasado, las nociones preconcebidas

y construir desde una tabla rasa, libre de las fronteras imaginadas que han impregnado nuestra vida sociopolítica y nuestra historia hasta ahora.

Una nueva conciencia nos pide que miremos más allá de las formas, más allá de la búsqueda de demarcaciones. Requiere atención, presencia y empezar desde un punto de partida de escucha y empatía. La humanidad debe esforzarse conscientemente por lograr una mirada objetiva que tenga en cuenta los elementos ecológicos, tecnológicos y cosmológicos que la trayectoria occidental ha descuidado en gran medida. En la búsqueda de un orden mundial pacífico, y de una sociedad sostenible, un enfoque universal y cosmopolita es la herramienta con la que podemos esperar avanzar.



Un llamamiento
progresista para
sostener la democracia
y el orden multipolar/
La polarización racial
global y el auge de la
política de derechas

**Common Action
Forum**

Foto_ **Valentín Charlier**_ CC BY 4.0

2018

Un llamamiento progresista para sostener la democracia y el orden multipolar/

La polarización racial global y el auge de la política de derechas

Continuando con 2018, el año estuvo marcado por otro seminario internacional, así como por el Foro Anual que se celebró en Johannesburgo, Sudáfrica. Common Action Forum, junto con su socio la Fundación Perseu Abramo, con la colaboración organizativa de Casa de América, trabajó para crear una serie de seminarios internacionales que abordaron las amenazas a la democracia y el aumento del populismo y el aislacionismo. CAF acogió el segundo evento en Madrid, «Un llamado progresista para sostener la democracia y el orden multipolar», el 17 de septiembre de 2018. A continuación, el Foro Anual tuvo lugar del 10 al 11 de noviembre, abordando, «La polarización racial global y el auge de la política de derechas.» Ambas reuniones ofrecieron una comprensión complementaria del polarizante clima político mundial.

Un llamamiento progresista para sostener la democracia y el orden multipolar

Varios debates y conclusiones esclarecedores surgieron de este seminario de septiembre en Madrid, el segundo evento de la serie. El primer evento, organizado por la Fundación Perseu Abramo en São Paulo, Brasil, el 14 de septiembre de 2018, fue una iniciativa internacional liderada por Celso Amorim, ex ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Brasil y miembro de la Junta Directiva de CAF. El evento de Madrid comenzó con un Almuerzo de Bienvenida para los ponentes e invitados, en el que Celso Amorim presidió e inició la conversación con los detalles del precedente Seminario de Brasil en esta serie internacional, antes de que el grupo explorara diversas crisis democráticas en América Latina, Europa y el mundo. A este almuerzo le siguió un nuevo debate privado sobre los temas de la conferencia durante una sesión de mesa redonda en el Palacio Linares de la Casa de América, dirigida por Wadah Khanfar, presidente y cofundador de CAF. A continuación, el Seminario se abrió al público en el anfiteatro de Casa de América, con una sesión introductoria por parte de Santiago Miralles, de Casa de América, y Rafael Heiber, Director General y Cofundador de CAF, seguida de dos paneles. El evento, de múltiples formatos, permitió ofrecer diversas perspectivas sobre los peligrosos procesos y fenómenos que amenazan la cooperación multilateral y aumentan continuamente los movimientos populistas y los gobiernos aislacionistas.

Almuerzo a puerta cerrada y mesa redonda evaluando la titulización y el desarrollo

La securitización se considera un poder estatal que permite a la nación o al organismo gestionar otras áreas de gobierno, por ejemplo, la economía o la migración, clasificándolas como una cuestión de seguridad y ejerciendo más poder político sobre esa cuestión. Las cuestiones pueden securitizarse también a nivel mundial, cuando los organismos supranacionales identifican las *amenazas* y asumen una mayor autoridad política para hacer frente a esas amenazas de la que tendrían en caso contrario. Sin duda, hay espacio para una gran manipulación de la securitización en favor de intereses que no necesariamente se alinean con los principios de la democracia liberal. Debería haber un marco político en el que debatir la securitización, para no quedar relegada únicamente a las autoridades ejecutivas. Puede causar la polarización de una región, en lugar de conducir a una conversación más constructiva sobre cómo construir la sociedad. América Latina ha proporcionado un ejemplo ilustrativo de cómo las operaciones policiales han alcanzado el nivel de sofisticación militar.

El sistema de violencia no es inherente a ningún país en particular, sino que es provocado por un discurso que sigue centrado en la seguridad y no en el desarrollo. Temas como el desempleo y el aumento de la deuda se vinculan a cuestiones de seguridad. Esta vinculación sigue siendo problemática porque no permite un debate más matizado de los muchos factores implicados en estos problemas, ni aborda las causas fundamentales. Otro ejemplo en el que se prioriza la securitización sobre el desarrollo es la forma en que los intereses financieros hacen hincapié en la securitización para promover el negocio de las armas en todo el mundo.

Desde hace algún tiempo, las organizaciones internacionales han hecho del Sur Global una prioridad en la agenda internacional de desarrollo. Sin embargo, hay un marcado énfasis en el desarrollo económico y un descuido de la importancia de los derechos sociales y políticos de los pueblos a los que estas políticas supuestamente ayudan. Los intereses globales están claramente alineados con intereses financieros que no significan una mejora a largo plazo para las regiones objetivo del desarrollo y sus pueblos.

En África, por ejemplo, hay rotaciones de poder entre los mismos grupos de élite que controlan los partidos políticos. Estas élites suelen mostrar un patrón de aplicación de la misma agenda y políticas económicas y no consideran modelos económicos alternativos de desarrollo. Mientras tanto, junto a esta concentración de riqueza y poder, en 2018, el 65% de la población africana es menor de 25 años y tiene muy pocas perspectivas de empleo. El Banco Mundial llevó a cabo un estudio sobre los combatientes de Boko Haram, y descubrió que el 60% de los jóvenes que se unían a Boko Haram lo hacían por el salario, más que por la ideología. Esto demuestra cómo la disparidad socioeconómica y las políticas internacionales de desarrollo fallidas o inauténticas han llevado a la gente a la coacción y al extremismo.

Esta política de desarrollo internacional centrada en lo económico y carente de orientación social o política no es el único factor que socava los derechos socialdemócratas del pueblo. En el caso de Brasil, hay una serie de redes de poder muy visibles en las que las corporaciones, las organizaciones criminales y las organizaciones religiosas ejercen grados desiguales de influencia en lo que debería ser una gobernanza democrática. No sólo en Brasil, sino en varios países, se toman decisiones sin que exista un verdadero poder político. Entonces, se recurre a la judicialización

de la política para intervenir e intentar rectificar estos desequilibrios de poder. Sin embargo, esta no es la solución a un sistema en el que los mayores poderes e intereses controlan lo que debería ser un sistema democrático. De hecho, la judicialización del poder representa un desequilibrio que plantea la cuestión de lo que es justo, y conduce a una sensación de injusticia que sólo puede reforzar y exacerbar la desestabilización. Es necesario adoptar una perspectiva y un esfuerzo globales para combatir estos desequilibrios a fin de evitar la desestabilización en todo el mundo.

La comunidad internacional tiene la obligación de ocuparse de los derechos sociales, económicos y culturales, no sólo de los derechos civiles y políticos. Este tipo de derechos no suele ser defendido por las grandes potencias nacionales, pero el ejemplo pasado de Brasil puede servir para cambiar el camino en el futuro. La reorientación de los BRIC es necesaria, ya que Brasil fue uno de los pocos países de este grupo que trató de atender las necesidades de la población y no sólo los intereses geopolíticos. La verdadera democracia representativa debe representar a todo el individuo y la totalidad de sus derechos humanos.

Esto nos lleva a la realidad de las consideraciones económicas entrelazadas en un mundo globalizado. La actual crisis económica internacional ha afectado profundamente a los países en desarrollo y desempeña un papel importante en el auge de los nacionalismos y los populismos. Esta constatación debería informar sobre cómo reaccionamos en el futuro.

Hay varios caminos a raíz de estas ramificaciones. Algunos recurren a métodos autoritarios y fascistas, o se centran en estrategias económicas que no hacen más que reproducir antiguos regímenes y mentalidades neoliberales. El uso del nacionalismo para manipular la moneda es un

síntoma problemático de estas estrategias. Trump es un ejemplo pertinente de cómo este tipo de nacionalismo puede contribuir a la volatilidad e inestabilidad económica. En su lugar, la innovación y la exploración de nuevas vías es la clave para rectificar lo que ha demostrado ser un ciclo económico que perjudica continuamente a nuestra sociedad global.

En la destrucción económica de muchos países en vías de desarrollo con una política de desarrollo internacional mal construida, todavía no se ha producido una rectificación de estos fallos, ni creatividad y nuevas respuestas a la luz de los errores evidentes. Esto requiere una reflexión colectiva y abierta, que considere las causas primarias de estas crisis antes de continuar con el esfuerzo por mejorarlas. También es necesario incluir diversas perspectivas de todas las regiones y espectros, para aprovechar realmente la capacidad humana de pensamiento creativo y progreso.

Mientras tanto, el desarrollo y la seguridad se mezclan a menudo de forma bastante perversa. La securitización puede adoptar, y a menudo ha adoptado, la forma de una retórica antiterrorista y de regímenes de estado de excepción, que también amenazan la democracia y las libertades básicas. Cuando se difunde una retórica de seguridad y estado de excepción, insistir en que el Estado de Derecho también debe mantenerse y los poderes de excepción no deben usurpar este Estado de Derecho, se condena como simpatía terrorismo, o se interpreta como antinacionalista y sedicioso. Sin embargo, la amenaza no procede del *otro*, o del enemigo imaginario de los individuos o grupos que se apartan de las normas sociales (aunque puede haber ciertas facciones extremistas o criminales que sí suponen una amenaza real), sino que la amenaza reside en permitir que las libertades ciudadanas se sacrifiquen a un poder estatal desproporcionado.

La atmósfera hostil y politizada que rodea a las narrativas de la lucha contra el terrorismo a menudo comparte muchas de las mismas consecuencias e implicaciones demostradas por los actos de terror. La respuesta de los Estados democráticos liberales al «desafío terrorista» es presa de muchos escollos que a menudo conllevan abusos de los derechos humanos. En los regímenes y diálogos antiterroristas que han impregnado a muchas de nuestras naciones, la amenaza del terrorismo se ha utilizado para reprimir la disidencia, promover la elaboración de políticas internacionales que no guardan relación alguna con el tema y para sembrar alarmismo, con el fin de rivalizar con la oposición política. Además, el derecho penal se ha ampliado como respuesta al terrorismo, lo que supone un peligro para las libertades civiles y los principios generales del derecho penal y la legalidad. Se trata de un nuevo paradigma que no existía hace apenas unas décadas. Por esta razón, ahora más que nunca, la necesidad de buscar un marco de derechos humanos globalmente beneficioso y un terreno común es importante para proteger las libertades de nuestros ciudadanos globales y el orden democrático que merecen.

Panel Público Uno- El presente no es lo que era: ¿cómo reconfigurar la democracia a la luz de los desafíos actuales?

Es importante examinar las causas fundamentales de los movimientos extremistas y la fragmentación que producen. El descontento de la sociedad se amplifica con el aumento de las desigualdades sociales y a medida que franjas de la población se ven obligadas a vivir en los márgenes y se enfrentan a la privación de derechos, no es de extrañar el atractivo de los movimientos agresivos, populistas y excluyentes. La mentalidad de la mafia sustituye a la ciudadanía participativa a medida que se privan los derechos, incluido el derecho básico al bienestar social. Las políticas de austeridad aumentan esta lucha social y el desorden. Y estas desigualdades no se limitan a la clase, sino que pueden incluir la raza y el género, entre otras. En toda América Latina hay un aumento de poder de los partidos de derecha, al igual que en Europa, con la excepción de la victoria presidencial de López Obrador en México en 2018.

Los ciudadanos se ven obligados a vivir en los márgenes, operando fuera del sistema y sin esperar nada de él, y por esta razón hay que revolucionar la ciudadanía, la participación y lo que estos conceptos significan. No sólo en América Latina y en el caso de Brasil anteriormente, sino también en toda Europa, el desorden se produce cuando la pertenencia a la sociedad ya no conlleva derechos básicos ni inclusión. Hay muchos acuerdos internacionales y compromisos transnacionales sobre los derechos básicos en una sociedad que funciona, pero a nivel local y nacional, estos mecanismos fallan a la población en general.

Antes, la ciudadanía se basaba en la idea de las comunidades nacionales. Ahora, estamos trabajando hacia una definición de ciudadanía global, emparejada con los derechos humanos

internacionales. Ya sea en el ámbito local, nacional o internacional, las reivindicaciones individuales y comunitarias deben ser reconocidas por las instituciones y los sistemas de gobierno para proporcionar un anclaje legítimo a una sociedad que funcione. Los individuos y las comunidades deben recibir protección y disfrutar de los derechos básicos para poder participar y prosperar en sus sociedades, incluso en nuestra sociedad global. Si las redes de poder y los intereses desequilibrados desvirtúan los derechos básicos de estas comunidades e individuos, continuando con el empeoramiento de las desigualdades, nos espera una inestabilidad aún mayor que la que ya hemos presenciado. Se están privando o ignorando los derechos para proteger los sistemas de poder arraigados, dando prioridad a los intereses de una élite sobre los de la mayoría. Esto desestabiliza aún más la sociedad, ya que la mayoría de la población debe operar, generalmente sin éxito, fuera de un sistema que le ha fallado. En lugar de las trampas del capitalismo, hay que buscar alternativas que incluyan un sistema de bienestar social riguroso para remediar la situación.

Impulsados por los movimientos populistas, los líderes autoritarios son capaces de consolidar el poder, como se discutió en varios casos en el seminario del año 2018. Entre ellos, los ejemplos de Orbán en Hungría, Salvini en Italia o Trump en Estados Unidos. La preocupación por la manipulación judicial en Brasil o las desigualdades y la erosión de la democracia representativa en cualquier país se han convertido en un problema global. A modo de ejemplo, España tiene una gran inversión financiera en Brasil y viceversa. Estas relaciones se multiplican y ocupan el escenario internacional. Sin embargo, algunos de estos intereses reflejan los focos de poder anteriormente mencionados y no se alinean con los principios de la democracia representativa ni con la voluntad del pueblo. Se necesitan alternativas al sistema bancario y a los ciclos de endeudamiento que

benefician a unos pocos a expensas de la mayoría a nivel mundial para ayudar realmente a las comunidades. La cohesión social es importante a nivel local, pero al enfrentarnos a la realidad de un orden cada vez más globalizado, debemos considerar la importancia de la cooperación y la búsqueda del bien común también a escala internacional.

Cuando se pone en peligro el equilibrio de poderes, en lugar de una sana competencia, se crean bolsas de poder y las decisiones unilaterales privan a los ciudadanos de su voz. Esto ocurre a nivel nacional y luego se refleja a escala internacional, como vemos en la tendencia hacia modelos unipolares de cooperación internacional en lugar de un orden mundial multipolar.

Panel Público Dos - El nuevo (des)orden mundial: crisis multipolar y fronteras invisibles del neoliberalismo

Volviendo a la elección de Trump en 2016, podría atribuirse a muchos factores, pero se debe en gran medida a su plataforma de campaña de lucha contra un orden global que perjudica a la gente común y a la lucha contra una conspiración mediática global. De nuevo, un ejemplo de populismo en un mundo cada vez más fragmentado, el mensaje resonó entre quienes sufrían la crisis financiera y buscaban alternativas a un sistema de élites. Sus acciones tuvieron gran repercusión en el ámbito internacional, desde el papel de EE.UU. en la OTAN, hasta las frágiles relaciones con Europa y Canadá y un enfoque antiglobalista de las relaciones diplomáticas, por nombrar algunas. Al mismo tiempo, Trump trabajó dentro de los confines del «Estado profundo» estadounidense del neoconservadurismo, con políticas arraigadas y «enemigos» tradicionales, como Irán, China e incluso Rusia, que siguen siendo una realidad problemática.

Sin embargo, al retirarse de un orden hegemónico estadounidense, hay espacio para avanzar hacia un orden cooperativo y multipolar. Estas oportunidades se manifiestan de diversas maneras. Existe la posibilidad de crear una nueva arquitectura financiera global. También existe la posibilidad de construir un mayor equilibrio regional para evitar el eurocentrismo. Esencialmente, existe la oportunidad de desafiar el dominio de unas pocas y poderosas fuerzas y redes que siguen reforzando la desigualdad y las inestabilidades hasta el punto de provocar un desastre humano.

En América Latina ha habido gobiernos que buscaban una alternativa a los modelos neoliberales y estas redes condensadas y poderosas, aunque a menudo se presentaban en forma de discurso. En el pasado, los movimientos se han extendido por toda Sudamérica y Centroamérica y sus bases incluían a las mujeres y a los indígenas. Podrían considerarse movimientos populistas, pero movimientos populistas positivos, que demuestran que los esfuerzos de base de una ciudadanía comprometida pueden dirigirse hacia el progreso. Como resultado, algunos gobiernos, incluidos los de Venezuela y Brasil, promovieron políticas de comercio justo frente a las de libre comercio.

El desequilibrio de poder, las desigualdades y las violaciones de los derechos humanos han provocado disturbios y movimientos populares. Pero ese malestar y esos movimientos populares pueden servir para lograr un cambio positivo. Las mujeres negras de Brasil prometen ser un voto decisivo en las próximas elecciones y hay una voluntad política y una acción inspiradoras por parte de muchos grupos de mujeres de todo el mundo, que salen a la calle a protestar en un número sin precedentes. Las viejas estructuras de poder están siendo amenazadas y desafiadas, y este tipo de movimiento puede ser aprovechado

para revolucionar nuestro enfoque de la cooperación y el intercambio mundial.

Este tipo de movimientos se ven facilitados por las plataformas de los medios de comunicación social. Sin embargo, esto debe considerarse con precaución. Las antiguas estructuras de poder de las corporaciones energéticas y bancarias o de los sistemas financieros han dado paso o colaboran con el poder aprovechado por las corporaciones que controlan la mayoría de las herramientas tecnológicas.

Una vena neoliberal sigue recorriendo la realidad actual, ya que estas empresas tecnológicas han aprovechado el control de una manera que a veces no es tan visible como con las antiguas estructuras de poder, pero de una manera igualmente potente y quizás incluso más influyente. Los movimientos de base, el malestar popular y la acción de la sociedad civil pueden ser manipulados por estas plataformas. Sin embargo, mientras los ciudadanos se comprometan a actuar, permanezcan vigilantes y eviten la tentación de la apatía, estas redes de poder pueden ser controladas, contenidas y utilizadas para el bien común. Debemos hacer frente a la consolidación del poder por parte de las corporaciones tecnológicas, para que el derecho a la información siga siendo libre y desinhibido en aras del progreso social.

Foro Anual de CAF. La polarización racial global y el auge de la derecha

Como se ha señalado anteriormente, el Foro Anual 2018 de CAF tuvo lugar en noviembre en Sudáfrica. En él se conmemoró el centenario del nacimiento de Mandela y los debates se centraron en las cuestiones de la migración mortal a Europa, el auge de la política de ultraderecha, el populismo, el anti-racismo y el multiculturalismo. Se destacó la importancia del papel actual y potencial del Sur Global y se contó con la participación de numerosos líderes del Congreso Nacional Africano (ANC), además del variado grupo de participantes que convoca anualmente la red CAF.

El discurso de apertura corrió a cargo de Parks Tau, presidente de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (UCGL), presidente de la Asociación Sudafricana de Gobiernos Locales (SALGA), Tesorero Provincial de Gauteng del partido gobernante sudafricano ANC y antiguo alcalde de Johannesburgo. Thembisa Fakude, vicepresidente de CAF y organizador del evento, clausuró el Foro dando las gracias a los colaboradores Mail and Guardian, Al Sharq Forum y la Fundación Ahmed Kathrada.

Inmigración mortal en Europa y el aumento de las políticas de ultraderecha

Al contemplar el auge de la política de ultraderecha, hay que tener en cuenta el intento activo por parte de líderes y grupos de crear divisiones para asumir su propio poder. Por ejemplo, este tipo de maniobras se manifiestan en grupos como Al-Qaeda y el ISIS, en la forma en que intentan específicamente abrir una brecha entre los musulmanes que viven en Europa y el resto de la comunidad. O, como destaca el tema de la conferencia, otro ejemplo es el modo en que los partidos de derechas tratan de ganar votos convirtiendo a los inmigrantes en *los otros*. Los nacionalismos y regionalismos se manipulan de forma parecida al tribalismo, con la cooptación e incluso la fabricación de identidades para mantener el poder.

Especialmente a la luz de los partidos de derechas, un tema recurrente en estos debates, hay un movimiento para flanquear su extremismo y popularidad, y al hacerlo se produce una deriva general hacia la extrema derecha, desde todos los lados del espectro. En lugar de abordar las cuestiones sociales y culturales que subyacen a esta polarización, se intenta ganar atención y seguimiento con un aumento del extremismo y la división.

Mientras la política extremista y de ultraderecha se impone en varios rincones del mundo, aún existe la oportunidad de revertir la situación. En lugar de centrarnos en fenómenos como el Brexit, podemos buscar ejemplos de cómo superar la polarización y la división. Australia ofrece un ejemplo esperanzador al eliminar su política de solo blancos y comenzar a abrir sus puertas y fronteras a sus vecinos del sudeste asiático, al tiempo que realiza esfuerzos de asimilación y acomodación. Además, en Malasia, especialmente a lo largo de 2018, se intentaron crear partidos que cruzaran los lazos

étnicos, en un esfuerzo por construir coaliciones que evitaran las divisiones étnicas y la retórica dañina que fomenta más tensiones.

Es especialmente importante tener en cuenta las fuerzas que engendran estas divisiones. La polarización puede ser más insidiosa y menos evidente que la intervención de gobiernos autoritarios o de organizaciones terroristas que intentan crear divisiones. Por el contrario, puede tener lugar de forma más sutil, con la culpa y la acusación de los problemas económicos o sociales que se imputan a una persona ajena o a un grupo más vulnerable. Hay quienes aprovechan la reacción contra las políticas fallidas del establishment. En todo esto, es importante seguir siendo conscientes de las formas en que deshumanizamos a los demás o les negamos el acceso al bien común, únicamente para proteger intereses egoístas. En lugar de ello, debemos buscar soluciones para la sociedad en su conjunto y trabajar en pro de una colaboración que supere tales tendencias.

Al hablar del bien común, la migración surge como una realidad y un fenómeno atemporal que ha impregnado nuestra sociedad. Al considerar la migración, no se discute que los solicitantes de asilo están protegidos por las normas de derechos humanos. Sin embargo, debemos considerar el hecho de que otros tipos de movimiento también deben ser acogidos y respetados. El movimiento de personas pobres hacia países ricos no está respaldado socialmente como la solicitud de asilo, por ser por motivos «económicos». Deberíamos estar más abiertos a la gama de razones de la migración, incluido el cambio climático y a cómo podemos adaptar nuestras políticas para dar cabida a los flujos migratorios con dignidad humana.

Entrar en un país y pasar un tiempo en él es un ejercicio de autonomía humana que se basa en los

derechos humanos universalmente declarados a la libertad de circulación, asociación y elección profesional. En lugar de buscar formas de impedir esa autonomía humana, deberíamos buscar la forma de aliviar las situaciones que provocan la migración. Y, en segundo lugar, tener en cuenta el bien común de todas las comunidades, y no sólo los intereses de unos pocos.

Populismo y el futuro de la política: la visión de los jóvenes

Las nuevas tecnologías se utilizaron al principio para organizar a la gente y dar lugar a ideas que desafían el statu quo. Ahora, sin embargo, se están apropiando de ellas para dividir y gobernar con políticas de derechas. Estos movimientos y gobiernos extremistas, a veces con tintes autoritarios o fascistas, están utilizando las mismas herramientas que utilizaron en el pasado los gobiernos democráticos legítimamente elegidos, así que tal vez la pregunta es cómo hemos permitido que se produzca esta transición, y de qué manera se pueden recuperar estas herramientas y utilizarlas de nuevo para mejorar la sociedad en lugar de para consolidar el poder.

A medida que la tecnología y la globalización avanzan, es importante que la política y los métodos de gobierno se desarrollen en consonancia con este cambio. Como se ha demostrado en el reciente escándalo de Cambridge Analytics, los políticos y los dirigentes no entienden bien cómo estos avances afectan significativamente a la sociedad. Es necesario aumentar la concienciación y el intercambio de conocimientos sobre cómo se pueden aprovechar estas herramientas de información para mejorar la gobernanza de las sociedades. Un resultado muy real del populismo es que prácticamente elimina a los centristas, y las personas que intentan permanecer en el centro se ven atraídas por la

extrema derecha o son silenciadas y condenadas al ostracismo. Los extremistas se envalentonan y la gente es manipulada con la polarización y la táctica del miedo para perseguir objetivos estrechos. Mientras tanto, amplios sectores de nuestra población se van quedando fuera, a medida que estas facciones extremistas toman el control.

Es evidente que para combatir estas divisiones es necesario el centrismo y el impulso de un compromiso responsable. Una forma de dar voz a los más pasivos o menos ruidosos y moderados de nuestra sociedad, sería que los medios de comunicación cambiaran su forma de cubrir el extremismo. En lugar de proporcionar una plataforma a estas facciones extremistas para que sigan impulsando sus programas, los medios de comunicación deberían evitar prestar una atención extra a estos movimientos y, en su lugar, tratar de proporcionar una información objetiva y razonada a la gente. Así se evitará contribuir a una realidad social frenética.

Existe la tentación de aceptar gestos escasos o simbólicos por parte de los gobiernos o de los gobernantes como un progreso suficiente. En cambio, es necesaria la participación activa de la ciudadanía para un verdadero cambio. Es evidente que el populismo ha provocado una participación renovada, como se ha visto en las últimas elecciones, incluida la de Brasil. Esta energía exige un contrapeso, como se experimentó en las elecciones de mitad de período de 2018 en Estados Unidos, en las que se registró una participación récord de los jóvenes en respuesta al populismo que ha surgido en los últimos años. Los jóvenes han adoptado un activismo basado en nuevas formas, a través de las redes sociales.

Un activismo fugaz, en forma de hashtags y frases hechas. Sería útil ir más allá de estos movimientos superficiales e involucrar a los jóvenes de una manera más reflexiva y educada que les permita

entender las raíces de los problemas y las cuestiones a las que se enfrentan nuestras sociedades y cómo hacer frente a los problemas de manera realista y proporcionar soluciones, en lugar de causar sólo agitación y frustración sin ningún cambio real.

Sin racismo y con multiculturalidad, un sueño roto

Al comprometerse con las redes locales, es imperativo que haya un reconocimiento de la comunidad, pero también de las diferencias dentro del colectivo. Si no se reconocen las diferencias, diversos intereses pueden manipularlas como grietas sociales, y abusar de ellas para sus propios fines y agendas políticas. Estas agendas a menudo sustituyen a las comunidades locales y son las agendas de los poderes nacionales o supranacionales sin un compromiso con el pueblo.

El compromiso con las necesidades de las poblaciones locales y el examen de la política y el cambio a escala local es una forma de abordar lo global. Los procesos a nivel local pueden promover un compromiso en el que los ciudadanos no sean consumidores pasivos, sino participantes activos en la creación de un espacio común. Estos procesos pueden promoverse a través de encuentros sociales y cívicos, permitiendo la movilización y atendiendo a los intereses individuales y de grupo a nivel micro. Al centrarnos y atender realmente los intereses a nivel local, y conseguir gestionar las comunidades en ese ámbito, podemos alinear estas prácticas con las políticas que atienden a colectivos más amplios y al espacio social transnacional.

En las últimas décadas se ha fomentado mucho la inclusión, el multiculturalismo y el antirracismo. Mientras tanto, se está produciendo un resurgimiento de la alteridad. Entender la raza o la etnia de una manera que no engendre más divisiones es clave para evitar que se produzcan

más escisiones y que se caiga en el racismo, la xenofobia o el clasismo. Hasta la fecha, los modelos de multiculturalismo han fracasado en muchos países, precisamente por falta de comprensión.

A pesar del reciente auge de los derechos de las minorías y de un discurso universalista de los derechos humanos, los intentos de apoyar a las minorías se han encontrado con reacciones que sólo han empeorado su marginación. Esto puede corregirse mediante esfuerzos renovados tanto en el ámbito académico como en el político para lograr políticas que tengan en cuenta los fracasos del pasado. En lugar de una política de no reconocimiento de la raza, o de reconocimiento de la raza y la diversidad, que ha creado más divisiones, sería importante centrarse en la no discriminación al tiempo que se reconoce el pluralismo de nuestras sociedades. En este debate es importante observar cómo, a nivel mundial, existe un marcado desequilibrio en la asignación de recursos. Un pequeño porcentaje de beneficiarios disfruta de todo el progreso que nuestra sociedad ha tenido hasta ahora, mientras que el resto de la población queda aislada, marginada y frustrada por las desigualdades que ve crecer rápidamente y que también experimenta personalmente. Mientras tanto, las instituciones y las viejas estructuras de poder no logran traducir los avances de la tecnología y la globalización de manera que ayuden a la totalidad de la población.

Para reorientar esta situación, primero es importante examinar qué es lo que ha fallado en las instituciones y por qué siguen resurgiendo las mismas hegemonías con las mismas élites. A partir de ahí, el cambio coherente sólo puede verse afectado por la reinención del sistema y, tal vez, por un replanteamiento completo del mismo. Las nociones de equidad e igualdad deben discutirse en una conversación global, para entender realmente cómo funcionan y cómo aplicarlas. Un nuevo futuro debe negar las desigualdades y la injusticia social, con el objetivo del bien común de la sociedad.

Una nueva vía de desarrollo/
La era de la (in)seguridad: Asuntos urgentes
y profecías contradictorias

Common Action Forum

Foto_ **Valentin Charlier**_ CC BY 4.0



2019

Una nueva vía de desarrollo/

La era de la (in)seguridad: Asuntos urgentes y profecías contradictorias

En 2019, el Foro Anual de CAF se celebró por primera vez en México el 14 de octubre de 2019, colaborando con el Fondo Mixto de Promoción Turística de la Ciudad de México y la Fundación FRAM para presentar *Un nuevo camino hacia el desarrollo*. Además, CAF lanzó su encuentro anual y oficial para sus miembros formales, el OCTAGON. Este evento ofrece la oportunidad de que los miembros de CAF se reúnan en Madrid, debatan temas específicos en sesiones de mesa redonda y participen en la planificación de actividades institucionales. Sigue siendo un evento a puerta cerrada, salvo la sesión de apertura, que sí es abierta al público.

Una nueva vía de desarrollo

El Foro Anual 2019 tuvo lugar en el Museo Memoria y Tolerancia de Ciudad de México en octubre y puso énfasis en las falsas promesas de los sistemas financieros y económicos del siglo XXI. Fue más allá para investigar cómo afectan tanto a la humanidad como al medio ambiente y abogar por una reconceptualización de los modelos para remediar las repercusiones que nos afectan a todos. Al reunirse en Ciudad de México, en un país que experimentaba un nuevo ethos político en ese momento, fue un espacio que sirvió de laboratorio de nuevas ideas y de su aplicación. Esto permitió reconceptualizar el desarrollo y el sistema socioecológico no sólo en la región latinoamericana, sino también en el mundo. Se buscaban caminos para vivir bien, en lugar de vivir ilimitadamente.

Reconocer la diversidad, gobernar los comunes

Los bienes comunes pueden concebirse como una conciencia colectiva y una ética pública, seguida de una nueva gobernanza, espacios y bienes públicos. Al aspirar a un colectivo avanzado en respuesta a los modelos actuales que amenazan tanto a la humanidad como al mundo natural circundante, podemos fijarnos en ejemplos de comunidades que ya han logrado la solidaridad y el bien común, o al menos se asemejan a este paradigma. Las poblaciones del pasado encontraron formas equitativas de compartir los recursos naturales, y ahora hemos co-creado recursos compartidos a través de plataformas públicas. Tal vez no sean puramente representativos de los bienes comunes, pero siguen en la órbita, incluyen monedas locales, sistemas de gestión urbana y redes entre iguales. En efecto, el concepto se refiere a cualquier sistema que imagine la gobernanza, el aprovisionamiento, la gestión de los recursos y los procesos sociales con una ética de satisfacción de las necesidades colectivas y de provisión para toda la comunidad. Al contemplar una nueva vía de desarrollo, podemos recurrir a los principios de libertad y equidad, así como destacar la importancia de la vida, dada la escasa atención que han recibido hasta ahora los sistemas vivos, especialmente los no humanos.

Los recursos se privatizan, las relaciones sociales se convierten en servicios y la naturaleza en producto. Nos enfrentamos a problemas de desplazamiento, colonización, extracción de recursos y mercantilización del medio ambiente. El conocimiento se limita a través de mecanismos legales, e incluso el ADN humano puede ser «propiedad».

Aunque todas estas cosas fueron en su día

compartidas, o incluso estaban destinadas intrínsecamente a serlo, han sido presa de intereses exclusivos. Para la sostenibilidad y la gestión de los recursos comunes, los estados y los mercados han demostrado ser insuficientes. De hecho, aunque los Estados debían orientarse hacia el bien público, han sido cooptados por otros poderosos intereses, como el liderazgo autoritario, los mercados financieros y el crimen organizado. En la búsqueda de los bienes comunes, la idea de comunidad es fundamental; requiere que una comunidad gobierne, gestione y coopere en torno a fines colectivos.

La comunidad debe ser conceptualizada como un espacio social en lugar de una estructura centralista. Estas comunidades deben considerar no sólo la federación de los bienes comunes y la creación de sistemas a gran escala, sino que también deben tener en cuenta el contexto local de la comunidad. Estas bases de relaciones micro o meso pueden establecer la confianza y la cooperación, lo que lleva a la coordinación de la acción colectiva. Sólo entonces podremos restaurar, preservar y proteger los sistemas sociales y medioambientales que han sido explotados. Por supuesto, hasta la fecha, ha habido llamadas a la acción y movimientos sociales con estos mismos objetivos. Ya existen varias referencias locales, como las cooperativas de café, cacao y miel, cuando se habla en el contexto de América Latina. Sin embargo, la negación de los mercados locales y el privilegio que los mercados financieros han exigido, han creado desigualdades drásticas y rampantes dentro del mundo humano y han tenido efectos desastrosos en el medio ambiente. Es importante tener en cuenta cómo esa centralización y consolidación del poder puede iniciar un camino peligroso y observar las formas en que lo local demuestra y tiene el potencial de asegurar los procesos sociales y la existencia gestionados comunitariamente. Aunque puede haber un proyecto general para los bienes

comunes, en última instancia deben adaptarse a determinadas condiciones y situaciones específicas.

En este punto, hemos entendido *los bienes comunes* como una respuesta a las crisis de la democracia, el medio ambiente, la economía y la política, como una alternativa a los viejos modelos de producción y regulación de los bienes comunes. El debate se ha referido especialmente a cómo los viejos modelos han destruido o cooptado nuestro medio ambiente y los recursos naturales. Sin embargo, también es útil mirar a los bienes comunes digitales. Esto incluye el acceso abierto a la ciencia y la información. Estos bienes comunes digitales son distintos de los recursos naturales comunes: estos últimos deben ser protegidos para reproducirse, e instigan la rivalidad por su propiedad; mientras tanto, los bienes comunes digitales se generan, se producen y requieren cuidados de una manera diferente. La naturaleza futurista de los bienes comunes digitales, ayuda a conceptualizar un sistema de organización, de derechos y responsabilidades destinado a tener en cuenta a las generaciones futuras y no sólo a los individuos del presente. Estas nuevas tecnologías nos permiten pensar en términos de vivir bien, en lugar de pensar la vida en términos de consumo, y reorientar los esfuerzos hacia cómo llevar a cabo estratégicamente la gestión de la comunidad y la autoorganización.

La fuga de capitales y la encrucijada de la teoría del valor

La financiarización global, cada vez más desregulada y liberalizada desde la caída del Acuerdo de Bretton Woods en los años 70, ha dado lugar a un sistema hegemónico que deja a los países periféricos y en desarrollo en un estado de volatilidad. La liquidez de las monedas sigue una clara jerarquía. Entretanto, los países periféricos

siguen estando atrapados y dependiendo de este sistema financiero mundial y, por lo tanto, están sometidos a su fragilidad y a una serie de crisis. Mientras tanto, el propio sistema sigue estando muy poco regulado o completamente desregulado, con operaciones ocultas. Los países han desregulado los instrumentos financieros, con regímenes que no sólo proporcionan paraísos fiscales y empresas ficticias, sino que también permiten una regulación comercial muy flexible. Los negocios se llevan a cabo en países o jurisdicciones que permiten el secreto financiero y fiscal, sin normas que exijan transparencia o un registro público de las jerarquías empresariales. De hecho, uno de los primeros pasos en la dirección correcta podría ser garantizar que exista un registro público de los beneficiarios finales de estos sistemas y redes.

Los intereses que subyacen a estas redes financieras suelen remontarse a Luxemburgo, Suiza, el Reino Unido y Estados Unidos. El Reino Unido cuenta con una red extraterritorial de territorios dependientes, así como con estados ahora independientes como Hong Kong y Singapur, que mantienen fuertes vínculos políticos y comerciales. Por su parte, Estados Unidos suele tener un grado de desregulación tanto a nivel federal como estatal, e influye en la red de las Islas Marshall, las Islas Vírgenes estadounidenses y Panamá. Todas estas redes reciben flujos financieros del resto del mundo, a través de una compleja arquitectura financiera compuesta por empresas offshore creadas con fines de evasión fiscal.

La fuga de capitales podría definirse en un sentido amplio como la transferencia de activos o capitales de la comunidad local a un contexto exterior, con el fin de ser acumulados en ahorros o invertidos. Esta definición nos permite comprender cómo la fuga de capitales puede producirse incluso dentro de una misma nación, al acaparar las élites la riqueza. América Latina, por ejemplo, no sólo experimenta

la fuga de capitales de sus diversas naciones hacia las redes financieras antes mencionadas, sino que la élite latinoamericana puede incluso acumular activos y capital dentro de sus propios países a expensas de la comunidad local circundante. En cualquier caso, una estructura piramidal de activos conduce a un régimen social en el que sólo se benefician unas pocas élites.

Las transferencias internacionales son operadas en gran medida por el oscuro y monopolístico sistema de mensajería del SWIFT. La empresa SWIFT y el gobierno de Estados Unidos son ejemplos de cómo ciertas entidades tienen acceso a la información de las transacciones, mientras que muchos países que son las verdaderas víctimas de la fuga de capitales no pueden acceder a estos datos. Por un lado, este sistema proporciona una vigilancia exclusiva y, por otro, existe la posibilidad de eludir la transparencia por completo, mediante la segmentación de las transacciones o la ocultación del origen de los fondos que pueden haberse obtenido a través de la corrupción, el blanqueo de capitales y la evasión fiscal. Sin embargo, existen recursos y capitales tecnológicos, así como estrategias, que podrían revertir esta situación, e introducir transparencia y regulación para combatir el esquema piramidal de las redes financieras internacionales. En lugar de la vigilancia de datos con fines geopolíticos como el control del blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo, la tecnología podría utilizarse para una justicia social progresiva. Por supuesto, esto requeriría un grado significativo de voluntad política, coordinación e iniciativa en todo el mundo para combatir el actual sistema geopolítico y las hegemonías que lo presiden.

La fuga de capitales, por su falta de transparencia, puede facilitar la comisión de delitos como el narcotráfico, el tráfico de armas y la trata de personas. Ante esta perspectiva, otra forma de abordarla, además de reconceptualizar nuestros sistemas económicos, sería desde el punto de

vista jurídico. Buscando un mundo más igualitario y solidario en lugar de la asimetría que permite la fuga de capitales, una estrategia para gestionarla podría ser la de calificar jurídicamente la fuga de capitales como un delito económico contra el pueblo. Este delito se extendería a una jurisdicción universal, y podría lograrse a través de tratados internacionales de derechos humanos. Tales iniciativas tendrían que reconocer los recursos naturales como propiedad pública del pueblo, y delinear castigos penales para las personas físicas o jurídicas: las empresas que se dedican a esta práctica, así como las autoridades, los juristas y otros profesionales que facilitan y permiten esta explotación.

El PIB y el desarrollo desde fuera de la caverna de Platón

En el marco de la posguerra se produjo un intento de división progresiva de los países para gestionar el desarrollo. Al dividir el mundo y medir estos países divididos y su crecimiento por su PIB, la naturaleza inherente de la división ya creaba una asimetría de poder y un escenario internacional en el que se manipulaba el poder. El libre mercado neoliberal pretendía ser el paraíso del desarrollo, algo que se ha incrustado en nuestro pensamiento crítico hasta el punto de que no es posible romper con ese paradigma. Lo que el PIB, como medida del desarrollo económico y del bienestar general no puede abordar adecuadamente, son las desigualdades. Además, a menudo ha resultado infructuoso a la hora de convertir a los países subdesarrollados en desarrollados. Los acuerdos de libre comercio, como el de México y Estados Unidos, pretenden fomentar la convergencia para beneficiar a todos. Sin embargo, se ha demostrado que, en lugar de mejorar la calidad de vida de la colectividad, se exacerban las desigualdades, especialmente entre el Norte y el Sur, ya que el Sur y sus habitantes son explotados por sus productos básicos.

Una vez más, aunque el PIB mide supuestamente el desarrollo económico, muchos ejemplos demuestran que puede no ser el indicador más relevante o el más completo. A raíz de la crisis financiera, así como a la luz de la reciente desconfianza en las instituciones, los ciudadanos ponen en duda la información. Aunque la producción de un país pueda estar en alza y la economía en general vaya bien, pueden percibir (y puede ser cierto), que su bienestar no está mejorando. Esta medición de la producción a corto plazo no tiene en cuenta la sostenibilidad a largo plazo.

Al mismo tiempo, en la sociedad de la información, el acceso a los datos puede ser más rápido. Estos conjuntos de datos mayores y más accesibles nos permiten experimentar con la amplia gama de fenómenos y variables que contribuyen o estimulan los avances, ya sean económicos o de bienestar de las poblaciones. Hay una serie de factores que hay que abordar simultáneamente, entre los que se incluyen no sólo el consumo, la riqueza y las condiciones materiales de vida, sino también la salud, la educación, las condiciones de ocio y trabajo, las relaciones sociales, la cultura, la seguridad y la salud medioambiental, por nombrar algunos. Sin embargo, hay dos consideraciones de precaución al tomar este camino. Por un lado, hay que tener en cuenta el peligro de basarse en indicadores macroeconómicos cargados de sesgos y como de han funcionado mal hasta ahora. Y, al utilizar las nuevas tecnologías y la información en nuestro beneficio, debemos ser conscientes de las consecuencias del manejo de esos datos y estar preparados para crear un consenso sobre su regulación y sobre la privacidad.

A menudo el desarrollo ha tenido un elevado coste humano y medioambiental. Se han sacrificado las necesidades y el bienestar humanos para aumentar los beneficios de una pequeña parte de la población; y al mismo tiempo, el énfasis en el consumo afecta al mundo natural, así como a las comunidades que dependen de sus recursos locales. En un plan de verdadero desarrollo, la paz debe ser necesariamente un factor en la ecuación, con la mente puesta en equilibrar el tejido social y el medio ambiente del que forma parte, para obtener la seguridad y el progreso que el desarrollo supuestamente ofrece. Un ejemplo ilustrativo de ello son las comunidades que optan por menos ingresos y un menor nivel de consumo, y que en su lugar abordan los valores comunes

como un bien, dando importancia a una comunidad unida y a la administración de la naturaleza. Por esta razón, los grupos sociales se oponen a veces a los *megaproyectos*, aunque prometan riqueza e inversión. Se prioriza el bien de la sociedad sobre la monopolización de los recursos. En este sentido, puede resultar útil recurrir a las bases cuando se busquen vías visionarias que desafíen las actuales concepciones hegemónicas y tradicionales del desarrollo.

Ante la creciente y comprensible desconfianza frente a la corrupción y las desigualdades, se plantea la cuestión de la recuperación de la legitimidad política e institucional. Estos debates se entrelazan con las políticas públicas y con la voluntad política. Para restaurar esta legitimidad es necesario descartar las viejas élites y hegemonías, teniendo en cuenta la nueva política y la forma de representarla. Al diseñar una hoja de ruta hacia un futuro sostenible, la voz de los jóvenes y sus perspectivas de futuro deben incorporarse a la agenda política. La igualdad de género, racial y socioeconómica siguen estando lejos de implementarse en todas las sociedades del mundo, y la sociedad civil puede ayudar a controlar a las instituciones públicas que han traicionado su confianza en el pasado, así como a llenar el vacío cuando las entidades públicas y privadas no prestan plenamente los servicios requeridos por la ciudadanía. Mantener unas normas acordes con los derechos humanos también está lejos de ser un logro, pero proporciona un marco con el que empezar. Con esta aproximación integral a la realidad, también existe la promesa de lograr una sociedad justa y respetuosa con el presente, el pasado y el futuro, así como con la vida humana y natural.

Liderando al sur global en un Green New Deal

Tras la crisis económica, muchos países contribuyeron a un nuevo ciclo de recesión económica al aplicar políticas de austeridad, incluso en el Sur Global. Estas medidas redujeron el gasto público afectando negativamente a todos, desde los más pobres hasta la misma clase media. Se recortaron las pensiones, la seguridad social y los salarios del sector público (incluidos los de los profesores y los trabajadores de la sanidad pública), al tiempo que continuaron aumentando las privaciones y las medidas fiscales agresivas. Los precios subieron y los salarios se estancaron, mientras que cada vez más personas pasaron a vivir en la precariedad. El aumento del desempleo y la reducción de la demanda interna también son consecuencia de esta austeridad en el sector público. Además, el impacto acumulado de estas medidas puede afectar a diversos colectivos, entre ellos las mujeres, que, gracias a la segregación ocupacional, suelen estar sobrerrepresentadas en el sector público; pueden necesitar más acceso a los recursos públicos dado su papel en una economía reproductiva. En general, las medidas de austeridad han afianzado aún más las desigualdades entre las poblaciones.

El discurso político y social argumenta continuamente que no hay alternativas a las medidas de austeridad en la lucha contra la desigualdad, tanto entre los seres humanos como en la explotación de nuestro planeta. Sin embargo, existen muchas propuestas alternativas que merecen ser consideradas. Por ejemplo, se podría reorientar la inversión hacia el empleo productivo y las protecciones sociales, y hacia la adaptación y la mitigación del cambio climático. Otra propuesta incluye la reestructuración del sistema fiscal, revisando todos los defectos y mecanismos que nos han llevado hasta aquí. El actual sistema fiscal internacional consiente la existencia de

paraísos fiscales y empresas ficticias en las que se almacenan gran parte de los beneficios obtenidos por las entidades multinacionales. Cálculos conservadores de la OCDE estiman que anualmente se «fugan» 240.000 millones de dólares. Sin embargo, también es peligroso confiar en instituciones como la OCDE, compuestas o impulsadas en gran medida por países poderosos y elitistas, para encabezar la reforma fiscal. Más bien, al construir un nuevo sistema fiscal, un multilateralismo con representación inclusiva sería más efectivo a la hora de garantizar que los beneficios no se distribuyan de forma tan desigual.

A pesar de los intentos anteriores de crear un desarrollo post neoliberal, el neoliberalismo ha sido institucionalizado e incluso defendido por regímenes cada vez más autoritarios. Además, al margen de las desigualdades internas, a pesar de la producción de mercancías, la división internacional del trabajo y el intercambio comercial mundial explotan al Sur Global. Los alineamientos y realineamientos geopolíticos se hacen a costa de, por ejemplo, una verdadera integración latinoamericana. Así, se rechazan los esfuerzos por un New Deal latinoamericano, ya que las élites prefieren mantener el poder a expensas de una estabilidad y prosperidad más amplias. Al mismo tiempo, a nivel regional hay señales de una creciente oposición a estos regímenes autoritarios y estructuras verticales de poder, y existen ejemplos en toda América Latina de movimientos progresistas y pactos sociales que intentan rectificar los errores del pasado, así como combatir su continua exacerbación. Hay espacio para que América Latina dé pasos hacia el multilateralismo como prefacio de un New Deal más amplio y planetario.

Al debatir las alternativas al desarrollo, al perseguir un New Deal verde o al remodelar nuestros sistemas de forma que reflejen el bien común y la solidaridad, debemos tener en cuenta

que algunos ya están en acción, en primera línea. Algunos ejemplos relevantes en la región anfitriona de América Latina son las mujeres rurales de Brasil, Guatemala y México, que luchan contra la austeridad.

Hay quienes ya están haciendo campaña o experimentando formas de vida sostenibles. Muchos jóvenes de todo el mundo están manifestándose contra la explotación del planeta y demostrando su esperanza y voluntad de comprometerse con un nuevo orden mundial. Debemos reconocer su esfuerzo y apoyarlos frente a la opresión. Además, es necesario contar con una hoja de ruta cuando se reúna esa voluntad política y debemos estar preparados para poner en marcha nuestras propias iniciativas, incluso si los Nuevos Acuerdos en Norteamérica o Europa se enfrentan a la derrota. Esto significa donar nuestro tiempo para hacer avanzar estos nuevos pactos y compromisos sociales, ya que la ventana para lograr una sociedad basada en el bien común se está cerrando.

OCTAGON inaugural. La era de la (in)seguridad: Asuntos urgentes y profecías contradictorias

Celebrado del 22 al 24 de noviembre, el primer OCTAGON de CAF permitió a expertos y actores en torno al tema de la *(in)seguridad* relacionarse entre sí en un entorno privado, facilitando el libre intercambio de ideas y propuestas. Se inició con dos paneles en su sesión pública de apertura el viernes en la Casa de América de Madrid, *Amenazas a los derechos universales en una era de seguridad y Contestaciones sobre el espacio: de la securitización al activismo*. A continuación, se celebraron cuatro sesiones a puerta cerrada el sábado, en las que se debatieron diversos aspectos clave del tema de OCTAGON 2019. En particular, estas sesiones trataron de señalar las estrategias políticas de poder que subyacen en narrativas y contra-narrativas como el terrorismo, la corrupción, el cambio climático, la crisis económica y la migración: cómo estas narrativas se cooptan con la promesa de seguridad, o se convierten en una amenaza de inseguridad, con el fin de manipular, dominar y regular la opinión pública y la política.

En el marco de la conferencia OCTAGON, CAF presentó también el Tribunal de Acción Común (CAT), un tribunal de ética integrado por eminentes magistrados y juristas de prestigio internacional, para emitir veredictos independientes sobre casos y procesos judiciales de trascendencia mundial (incluyendo los relacionados con genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y crímenes ambientales), con el objetivo de contravenir la impunidad y salvaguardar los derechos humanos. La conferencia de prensa del CAT fue presentada por: Renata Ávila, abogada de Rigoberta Menchú y Julian Assange; Eduardo Barcesat, constitucionalista argentino y asesor de derechos humanos de la UNESCO; Agnes Callamard, ex relatora especial de la ONU para ejecuciones sumarias y los miembros del equipo de defensa de Lula da Silva, Valeska Teixeira y Cristiano Martins. También fue invitado Baltasar Garzón, exmagistrado de la Audiencia Nacional Española. Tras la rueda de prensa, un panel de expertos de CAF abordó el fenómeno del lawfare o guerra jurídica y la instrumentalización de la justicia, así como los diferentes casos que conforman el objeto de trabajo del CAT, entre ellos los de Julian Assange, Jamal Khashoggi y Mohamed Morsi. Contó con la participación de especialistas como Ayo Obe, William Bourdon y Gabriel Chamorro.

Panel Público Uno: Amenazas a los derechos universales en una era de seguridad

Aunque la dicotomía y la disparidad Norte-Sur son evidentes en el contexto mundial, todas las comunidades, los países y las regiones comparten mucho al sufrir de diversas crisis y enfrentarse a situaciones de inseguridad. Con los avances de la globalización y la interconexión de las sociedades, los sistemas de desigualdad se afianzan y perpetúan. Los sistemas financieros, las corporaciones multinacionales, el capitalismo no regulado y las élites a las que benefician traspasan las fronteras para apropiarse de lo que una vez fueron, o por derecho deberían ser, recursos y ganancias compartidas. Por esta razón, la protesta y la precariedad, respondidas con violencia o negligencia institucional, generan inestabilidad e inseguridad a escala mundial. Y en la base de estos fenómenos de (in)seguridad están las violaciones de los derechos humanos universales.

Con la riqueza y el poder concentrados en manos de unos pocos, la erosión institucional y el deterioro de la gobernanza democrática se están generalizando. Por ejemplo, las estrategias de *lawfare*, y su manipulación del sistema de justicia minan por naturaleza los derechos humanos y, por tanto, la estabilidad. La responsabilidad de las administraciones públicas de asumir la educación de su ciudadanía se ve cada vez más comprometida por intereses corporativos o partidistas. Esto significa a menudo que el descuido de la ciencia del clima tiene consecuencias que afectan a todo, desde el entorno natural y los ecosistemas no humanos, hasta los desplazamientos de personas. Las instituciones internacionales sucumben incluso a los poderes y las narrativas hegemónicas, afectando a la forma en que se distribuyen los bienes públicos y contribuyendo aún más a los desequilibrios de poder. Al reconocer lo ocurrido, es necesario construir sistemas o instituciones

nacionales e internacionales nuevos y reformados para asignar correctamente los recursos y aplicar los avances tecnológicos en beneficio colectivo y de una sociedad y un medio ambiente más estables y sostenibles.

Como parte del compromiso institucional, o junto a él, el *big data* y la tecnologización, así como las redes de comunicación y los grandes intereses que a menudo los manipulan, crean sin duda situaciones precarias e incluso de emergencia para muchos públicos y pueblos diferentes. La privacidad y el anonimato han sido violados o están en peligro de ser expuestos gracias a las grandes corporaciones e instituciones que tienen un acceso y control casi o totalmente exclusivo a los datos y recursos tecnológicos. Al mismo tiempo, los ciudadanos siguen siendo (o deciden ser) poco conscientes de este control y manipulación desenfrenados, sucumbiendo a las noticias falsas o participando en el consumismo sin tener en cuenta los efectos a corto y largo plazo que tendrá en su privacidad, seguridad y autonomía. Si bien se han identificado las amenazas y los escollos que plantean el *big data* y los medios de comunicación, es necesario seguir actuando para impugnar y oponerse a la vigilancia, la falta de transparencia y la consolidación del poder.

Una vez más, aunque el *big data* y los medios de comunicación son identificados como culpables de la vigilancia y están implicados en la privación de derechos, siguen siendo herramientas para el activismo y la acción democráticos. La reforma no se ha de limitar a reorientar el uso de la tecnología y las comunicaciones. Requiere de la colaboración tanto de los individuos como de las instituciones y los sistemas: el reconocimiento de que la solidaridad es la promesa de la verdadera estabilidad y seguridad. Mirando al pasado, podemos ser testigos de cómo se utilizó el ingenio humano para avanzar en los intereses comunes y el progreso, a través de sistemas de

obras públicas o la facilitación de movilidades y accesos colectivos. Una perspectiva fresca, innovadora y orientada al futuro por parte de las generaciones actuales podría emplear los recursos disponibles para crear sistemas y distribuciones más equitativos, y así proporcionar seguridad a todos. Para ello, es imprescindible que tanto los individuos como los colectivos se movilicen y entablen un diálogo constructivo con el objetivo de devolver el poder, la toma de decisiones y la igualdad a todos los ciudadanos.

Panel Público Dos: Contestaciones sobre el espacio, de la securitización al activismo

La *guerra contra el terror* que sucedió al 11-S se ha cobrado innumerables vidas de militares, civiles y cooperantes en los conflictos de Afganistán, Siria, Irak, Pakistán y Yemen. Además, muchos civiles han sido perjudicados, heridos o desplazados, y estos últimos se suman a un creciente número de refugiados sin recursos. La insensibilización aumenta a medida que estos conflictos continúan, y nuevas intervenciones y agresiones quedan sin respuesta. Mientras tanto, el *lawfare* pasa factura tanto a individuos como a instituciones, así como a países enteros, dando lugar a persecución política, encarcelamientos desmotivados y a la alteración de elecciones democráticas.

La violencia que se produce en estas nuevas formas de guerra se justifica a menudo con llamamientos a la securitización y la militarización, en base a una pretendida necesidad. El aumento del gasto militar y de los esfuerzos de securitización en sí mismos fomentan un efecto dominó, ya que la naciones y regiones afectadas sienten la necesidad de responder a la amenaza. Esto alimenta un ciclo continuo de inseguridad en la justificación de las supuestas medidas de seguridad, alimentando al mismo tiempo un conflicto que genera destrucción humana y medioambiental. Determinar qué actores

están utilizando tácticas de miedo y terror se vuelve más complejo, ya que en este terreno una serie de intereses libran una lucha de poder cada vez más intensa. En lugar de hacer del mundo un lugar más seguro, este tipo de securitización lo desestabiliza aún más.

Las nuevas formas de guerra, junto con la violencia cíclica, desvirtúan de forma tangible los derechos humanos universales y los pasos que la comunidad internacional ha dado hasta ahora tanto en su compromiso actual como en su aplicación. De hecho, la comunidad internacional se ha quedado corta a la hora de reconocer, condenar o intervenir ante múltiples transgresiones flagrantes y persistentes de los derechos humanos. Una vez más, los casos de *lawfare* sirven para ilustrar la cuestión: el estado de derecho se pone en entredicho o se ignora cuando los sistemas de justicia se manipulan con fines políticos, debido a un clima de desinformación y noticias falsas dirigido a influir en la opinión pública, así como a la inacción de las instituciones internacionales, que tratan a los transgresores con impunidad. El poder judicial y las instituciones que lo ejercen deben ser examinados y obligados a rendir cuentas, o incluso reformulados, para desviarse de este peligroso camino.

A pesar de lo abrumadoramente evidentes que resultan las crisis de nuestra sociedad global, existe la posibilidad y el espacio para la reforma, o la reconceptualización completa de nuestros sistemas, para hacer frente a la realidad actual. Si bien el advenimiento de la globalización, el transnacionalismo, las transformaciones tecnológicas y las redes que acompañan a estos procesos han permitido a los actores poderosos perseguir fines contrarios al bien común a una escala sin precedentes, las mismas herramientas que cooptaron también pueden ser utilizadas por una ciudadanía global comprometida con la solidaridad. La tecnología, la digitalización y los revolucionarios medios de comunicación

pueden ser empleados, y ya lo han sido, por los movimientos de justicia social y de mentalidad ciudadana. La humanidad, en lugar de caer presa del alarmismo de los actores de la seguridad, o de quedarse de brazos cruzados mientras se ponen en peligro los derechos humanos y medioambientales en una carrera cíclica por perseguir intereses exclusivos, puede promulgar un cambio radical si está dispuesta a trabajar conjuntamente por un futuro beneficioso para todos.

El lenguaje político de la seguridad: militarización y geopolítica

En este sistema perpetuo de conflictos, la verdad se oscurece a través de un discurso corrupto. Se difunden narrativas falsas para promover programas que no proporcionan más seguridad a la población o, lo que es peor, proporcionan más inestabilidad. El uso de palabras como *intervención* en lugar de *invasión*, o la racionalización de la agresión como protección de la democracia, es demasiado común. Puede que sí haya condiciones de inseguridad, pero en lugar de ofrecer soluciones para erradicar las desigualdades o las precarias condiciones de vida que afectan a tantas poblaciones, los movimientos y líderes de la derecha populista se dedican a una retórica vacía para ganar poder. Este patrón se está extendiendo por todos los rincones del planeta, ya que hasta ahora ha servido como estrategia de éxito. Es necesario tener iniciativa para desplegar una contra narrativa constructiva. Para ello es necesario pasar a la ofensiva, e identificar y responsabilizar a los abusadores cuando el lenguaje de la seguridad se utiliza indebidamente y se pervierte por intereses partidistas.

La necesidad de seguridad nacional, regional y mundial se reclama una y otra vez, y se utiliza como justificación de la agresión. Mientras la guerra y su construcción han facilitado los

crímenes contra la humanidad y el genocidio con el mundo como testigo literal gracias a las nuevas tecnologías, las víctimas permanecen olvidadas. La seguridad puede implicar la seguridad del gobierno en el poder, en lugar de la de sus ciudadanos. Las protecciones que supuestamente impulsan las medidas de seguridad no se manifiestan de forma que benefician al pueblo. Los actores estatales y no estatales sólo rinden cuentas a nivel internacional de forma simbólica, a menudo acusados de una sola transgresión, sin que las víctimas estén presentes cuando se imparte una supuesta justicia. Además, a lo largo de todas estas ofensas y del razonamiento que las impulsa, la seguridad humana queda en última instancia desatendida. Mientras que los esfuerzos humanitarios se realizan con el pretexto de la seguridad, los derechos humanos se ven constantemente comprometidos. La militarización de la democracia tiene lugar a través de los estados de emergencia o cuando el ejército se despliega sin derecho a ejercer el control sobre la población. Como ciudadanos del mundo, no denunciaremos adecuadamente esta situación, ni apoyamos a las víctimas, ni exigimos responsabilidades no sólo a los autores, sino también a las instituciones que se muestran apáticas tanto con los autores como con las víctimas.

Estas víctimas discutidas pueden sufrir daños físicos, pero también pueden haber sido víctimas de la guerra económica que se está desarrollando. Muchos de los actores que aprovechan la seguridad en su beneficio lo hacen para obtener o conservar sus bienes o recursos. Irónicamente, en algún momento la seguridad significó que más personas tuvieran acceso a los bienes, en lugar de menos. Ahora, los presupuestos públicos y nacionales se destinan a contratistas de seguridad privada. En nombre de la tecnología de la seguridad y a través de las transacciones financieras, los estados son capaces de imponer sus agendas a otros estados. Mientras hemos sido testigos del

fracaso de la guerra contra el crimen organizado, del fracaso de la guerra contra las drogas y del fracaso de la guerra contra el terror, no sólo hemos ignorado el repetido fracaso de estas guerras como respuesta, sino que hemos permitido que ecosistemas económicos enteros se consoliden cada vez más y que la distribución de la riqueza sea más desigual. Permitiendo que los actores que están detrás de las narrativas de seguridad sigan operando consiguen que los bienes se los apropie una pequeña élite.

Seguridad y medio ambiente: la lucha por la titularidad de los recursos naturales

La privatización de la seguridad en la geopolítica y las cuestiones relativas a la propiedad proporcionaron una transición adecuada hacia la forma en que el medio ambiente se convierte en un espacio de contestación y propiedad objetivada. En la era del cambio climático, la humanidad debe reconsiderar su anterior enfoque de los sistemas ecológicos, los recursos mundiales y la propiedad. En la lucha por el control, una competencia muy real por los recursos se ha visto influida por una trayectoria de tendencias capitalistas y neoliberales. El debate sobre la seguridad climática abarca el acceso a los alimentos, el agua, los entornos habitables y una serie de recursos que siempre han sido motivo de disputa. Teniendo en cuenta cómo se han requisado y agotado nuestros recursos compartidos, la bioeconomía ofrece una nueva vía para buscar el uso sostenible de los recursos biológicos. Esto permitiría construir las redes para desarrollar un nuevo sistema que sirva a los bienes comunes, en lugar de a los intereses que ejercen el mayor poder y autoridad en detrimento de nuestro planeta.

Sin embargo, al abordar esta cuestión, las mismas trampas esbozadas anteriormente con el tira y afloja de la geopolítica también pueden tener lugar en el ámbito medioambiental. En los últimos años, muchos conflictos en América Latina y Oriente Medio han surgido de luchas de poder apenas veladas por recursos naturales como el petróleo. De hecho, cabe preguntarse si las guerras futuras se librarán en pos de los recursos naturales. Además, los actores estatales están dispuestos a hacer tratos con otros grupos de interés a costa de sus pueblos. Otra forma de control se manifiesta en el modo en que los poderosos grupos de presión influyen en la opinión pública y restan el escaso impulso que han alcanzado la conciencia y los movimientos medioambientales. De este modo, grandes grupos de desheredados se quedan sin acceso a los recursos más esenciales, como el agua. Por un lado, la humanidad es una amenaza incontrolada para la seguridad medioambiental. Por otro, una mayoría de la humanidad se enfrenta a una estabilidad muy reducida, ya que cada vez se le impide el acceso a los recursos naturales de su propio planeta. Por esta misma razón, es importante que reflexionemos sobre cómo podemos crear leyes y políticas que protejan y gestionen los recursos naturales, para evitar que la falta de estos recursos desencadene futuros conflictos.

Los recursos naturales de los países en vías de desarrollo son explotados por los países desarrollados, con lo que se despoja de su riqueza a poblaciones enteras. Podemos fijarnos en los ejemplos de la agricultura, la minería y la silvicultura que se han llevado a cabo en los países del Sur Global a costa de sus habitantes. Por otra parte, muchas regiones y naciones no disponen de los recursos necesarios para la transición a las energías renovables. Cuando se habla de cómo la seguridad y el control afectan a los recursos en todo el mundo, es importante tener en cuenta que muchas regiones y gobiernos no tienen la misma

agencia social, política y económica que otros. Cuando hay un desplazamiento humano debido al cambio climático, a menudo puede tomar la forma de un desplazamiento interno dentro de un país o región, y nunca llega a la conciencia internacional. En este sentido, las migraciones climáticas del Sur al Norte suelen ser respondidas con políticas de los países receptores, en lugar de los emisores. Si bien es necesaria una transición rápida y urgente hacia la sostenibilidad, también debe llevarse a cabo de una manera justa que respete los derechos e intereses de todos los grupos, especialmente los más afectados. Al mismo tiempo, en este cambio y en la formulación de políticas, otros grupos que deben ser considerados son las generaciones futuras, ya que hasta la fecha la humanidad ha adoptado un enfoque a corto plazo para la administración del medio ambiente y ya les ha privado de mucho.

El Green New Deal, cuyo título hace referencia a las políticas de la Gran Depresión en EE.UU. destinadas a la reforma y las obras públicas, ha servido en repetidas ocasiones como legislación a lo largo de los años para mejorar el cambio climático y las desigualdades. Sin embargo, el concepto, sus defensores y las diversas propuestas que se enmarcan en él no se limitan, por supuesto, al continente norteamericano. Este tipo de reforma requiere ambición y la reestructuración de las instituciones internacionales, pero sus objetivos son prometedores. Hay que subrayar que los bienes públicos globales benefician al conjunto de la comunidad internacional, precisamente porque su gestión supera los marcos estatales; por ello y como parte de ello, es absolutamente imprescindible una gestión global y coordinada de dichos bienes. Sobre todo, teniendo en cuenta que ningún país puede afrontar por sí solo la crisis ecológica, es necesario reorganizar las viejas formas de abordar la relación de la humanidad con el entorno natural. La privatización y el apoderamiento de los recursos han dado lugar

a una privatización del conocimiento que impide avanzar en la transición ecológica. Además, es evidente que estos viejos modelos de aumento del consumo, sin tener en cuenta las consecuencias, se han agotado.

La idea de los bienes comunes y de compartir los recursos no es un concepto revolucionario. Diversas culturas a lo largo de la historia de la humanidad han reconocido el entorno natural, ya sea adscribiéndose al animismo o incorporando la naturaleza a sus sistemas de creencias. De hecho, varios pueblos indígenas de todo el mundo han adoptado visiones del mundo que reconocen los derechos de la naturaleza, lo que nos sirve de inspiración para avanzar en esta dirección. Una cultura del cuidado es clave para revertir la destrucción del medio ambiente hasta ahora. Además de las medidas legales, administrativas o políticas necesarias para proteger y sostener el mundo natural, recordar el elemento humano que forma parte de él puede ayudar a orientar una nueva ética. Un remedio consiste en trabajar por un mayor equilibrio y armonía, tal vez mediante una reestructuración política o social, manteniendo el énfasis en lo colectivo y la solidaridad.

Democracia y alertadores: cómo enfrentar la era de la seguridad

Es importante examinar cómo los gobiernos y las entidades privadas han estado manipulando los recientes avances tecnológicos a expensas de los derechos humanos. Aunque esto ha recibido cierto grado de atención pública y ha suscitado controversia, no ha habido suficiente activismo para abordar verdaderamente el problema y las violaciones. Los monopolios están cada vez más permitidos y las empresas incluso se alinean con organizaciones gubernamentales en nombre de la seguridad, erosionando los derechos, la privacidad y las libertades supuestamente garantizadas en las democracias liberales. Los denunciantes intentan señalar estas violaciones, incluidas las que se llevan a cabo bajo el disfraz de la ciberseguridad. La manipulación y el papel de los medios de comunicación en esta preocupación es también un factor clave y merece ser considerado. Por último, este tipo de securitización se traduce en exclusión, en el sentido de que se crean amplias fronteras virtuales y físicas entre las comunidades, lo que afecta a la forma en que los seres humanos se relacionan entre sí en la nueva era digital.

Varios polos de poder están ahora en movimiento: las grandes empresas, los gobiernos cada vez más autoritarios y las poderosas instituciones financieras. Siguen aferrándose a más privilegios, eludiendo o eliminando las estructuras democráticas destinadas a garantizar la igualdad de derechos para todos. Mientras tanto, muchos no disfrutan de derechos tan básicos como la seguridad alimentaria y la ausencia de hambre. Estos poderosos intereses han aprovechado la tecnología, así como la privatización de su uso, para crear divisiones y debilitar así a la oposición, como demuestra la polarización a través de los nuevos medios de comunicación. Además, estos actores están continuamente preocupados por mantener su poder, e intentan sistemáticamente

socavar cualquier cosa, incluidas las instituciones y los sistemas públicos democráticos, con el fin de preservarlo. A menudo lo hacen utilizando medios ilegales o alegales. Esto llega a un grado extremo, ya que aquellos individuos y grupos que intentan impedir sus acciones, o exigir responsabilidades por las mismas, pueden acabar encarcelados, torturados e incluso asesinados. La riqueza se protege a toda costa y se intercambia por la libertad.

Los denunciantes alertan al público sobre actividades ilegales, cometidas por todo tipo de personas, empresas y entidades gubernamentales. La narrativa relativa a la denuncia de irregularidades es controvertida, e incluso los medios de comunicación participan en su manipulación. De hecho, los denunciantes suelen ser perseguidos y criminalizados públicamente con la ayuda de los medios de comunicación. Por otra parte, en muchos lugares, la denuncia de irregularidades ni siquiera es una práctica reconocida. Sin embargo, los que han actuado, los que denuncian las irregularidades de los poderes públicos y privados, deben ser apoyados en sus esfuerzos por proteger la transparencia que fundamenta la democracia.

De nuevo, un enfoque a largo plazo podría ayudar: apoyar las redes y estructuras que protegen y promueven el trabajo de los denunciantes. Un ejemplo es garantizar que la legislación no se dirija a los denunciantes. Otro es permitir que los denunciantes se refugien o facilitar su transición a una nueva comunidad cuando son exiliados por sus acciones. La sociedad civil tiene la obligación de amplificar las voces individuales y apoyar a estos activistas, académicos, periodistas y disidentes. Han demostrado el valor de transmitir cierta información que creen que debe ser de dominio público, y lo hacen a pesar de las consecuencias.

La regulación y el control públicos son débiles, mientras que la esfera privada ha obtenido

estrategias de control más sofisticadas, o al menos ha adaptado estas estrategias a la realidad actual. Inventar más vías de participación pública en consonancia con el avance y el progreso tecnológico es clave para incluir a los ciudadanos en la gobernanza de la sociedad. La transparencia es, por supuesto, fundamental para las sociedades democráticas, y las iniciativas ciudadanas pueden exigir más transparencia, así como organizar formas de llevarla a cabo y aplicarla. Están en marcha distintos proyectos liderados por los ciudadanos que exigen la rendición de cuentas y persiguen la justicia, aunque son necesarios más esfuerzos y concienciación. La tecnología que se utiliza para el control también puede usarse para reunir y efectuar el cambio. Descubrir nuevas formas de mapear y compartir recursos es una posible manera de lograrlo. Los ejemplos de cómo se han difundido las protestas a través de las redes sociales o mediante el intercambio de información, demuestran el potencial de los movimientos ciudadanos en la era digital.

Al buscar la justicia para todos, el colectivo acaba beneficiándose, aunque no parezca urgente o problemático a nivel individual. La transparencia y la preservación de la democracia deben ser un esfuerzo conjunto. Por ejemplo, en los casos en los que un gobierno opresor o autoritario exige una extradición injustificada, existe la responsabilidad de defender los derechos y los sistemas democráticos. Ha llegado el momento de no permitir que intereses, operaciones y organizaciones ilegítimas sigan fingiendo legitimidad. Colaborar en todo el mundo para luchar contra estas corporaciones multinacionales y redes financieras internacionales es la única manera de desafiar estas transgresiones. Tanto los actores estatales como los no estatales deben rendir cuentas por las violaciones de los derechos humanos. La construcción de redes constructivas y la redistribución de las organizaciones internacionales, a través de la

creación de alianzas en el ámbito de la educación, la tecnología y otros ámbitos, deben llevarse a cabo no sólo como un esfuerzo reactivo, sino como un ataque preventivo contra los opositores y los disuasores de los derechos y la democracia.

Desigualdades digitales, ciudadanía y seguridad

En relación con el tema anterior surgen preguntas sobre quién se beneficia realmente de la transformación de los sistemas económicos y los avances tecnológicos. La continua exacerbación de las desigualdades es resultado de los actuales modelos económicos de privatización; y, con las nuevas herramientas de la globalización en manos de unos pocos poderosos, el acceso a los recursos naturales y virtuales, así como la movilidad, se convierten en cuestiones clave. El bienestar de las poblaciones está en peligro. Los ciudadanos se preguntan cómo la paridad del poder adquisitivo es siquiera una medida relevante de su propio bienestar. Es importante explorar por qué hemos llegado a utilizar la tecnología del modo en que lo hacemos y cómo nos afecta como individuos y como colectivo.

Las consecuencias negativas de la tecnología suelen ser las más visibles y provocan nuestra primera reacción. Esto está justificado; la desigualdad digital se propaga. Además, algunos de los ejemplos más chocantes de cómo la tecnología y los datos pueden ser mal utilizados incluyen la opresión y la corrupción de las instituciones democráticas y de la ciudadanía.

Al observar las repetidas protestas de los últimos años en Sudamérica, se cita la seguridad para legitimar la fuerza y la represión de la oposición, cuando la realidad es que los ciudadanos que ejercen sus derechos son deshumanizados y

no sólo acosados físicamente, sino también perseguidos públicamente por medio de las formas invasivas que la tecnología puede facilitar. Las instituciones, los regímenes y las facciones poderosas pueden aprovechar la confluencia de la riqueza y la tecnología para controlar al público. Ni que decir tiene que el mal uso de los big data y las violaciones de la privacidad cometidas por empresas y gobiernos facilitan además un control público sin precedentes.

Trabajar con las nuevas tecnologías para resolver los problemas, en lugar de temer el avance del progreso, puede ofrecer remedios a los numerosos retos que rodean la seguridad y que se han debatido. La participación social tiene potencial de transformación con la llegada de estas nuevas tecnologías y la riqueza de datos que aportan. La innovación puede ofrecer nuevas formas de perseguir una economía compartida. Poner en común nuestros recursos y nuestro talento, en lugar de competir para conseguir avances y así obtener riqueza o ejercer un control exclusivo, es la estrategia que debería adoptarse si queremos remediar las crisis actuales. Las nuevas generaciones disponen de herramientas e información que se basan en el conocimiento humano del pasado para alcanzar un nuevo nivel de creatividad, inteligencia y progreso. Esto nos permite crear sociedades capacitadas para proteger y dar seguridad a una mayor parte de nuestro colectivo que nunca antes.

Al mismo tiempo, el acceso a la tecnología y sus beneficios sigue siendo limitado. Aunque muchos tienen un acceso sin precedentes a la información, una gran mayoría sigue sin estar conectada. Especialmente cuando se contemplan las zonas rurales, la brecha Norte-Sur, los más desfavorecidos, las desigualdades son evidentes. Los datos y los avances tecnológicos son cruciales en la salud y la medicina, por ejemplo, y todos los ciudadanos deberían tener acceso a los avances

que se han producido. La tecnología también sirve como vehículo clave para la educación, y muchos niños se siguen quedando fuera de la ecuación; de hecho, podríamos argumentar que la brecha digital también significa una brecha económica. El *trolling* y las noticias falsas, junto con los movimientos fascistas que ganan tracción a través del uso de los nuevos medios de comunicación, también están drásticamente condicionados por el género. En resumen, muchos grupos y poblaciones no se benefician de nuestro progreso humano colectivo, y esta realidad no se cuestiona cómo debería.

La comprensión de la epistemología que hay detrás de la tecnología y la innovación debe acompañar su aplicación. Por qué nos hemos comprometido con ella, y cómo nos relacionamos con nuestros compañeros de sociedad gracias a ella, es una cuestión importante que debe guiar nuestra acción futura. Es posible una forma de usar la tecnología que tenga en cuenta la trayectoria del desarrollo y la comprensión humanos y que trabaje para mejorar este desarrollo. La búsqueda del progreso, el respeto y la dignidad debe fundamentar nuestro trabajo. En este sentido, es importante subrayar el esfuerzo conjunto, el compromiso intergeneracional a largo plazo y la mentalidad abierta. Herramientas que deberían favorecer la participación y acercarnos a la prosperidad y a la equidad social; garantizando al menos las condiciones mínimas de bienestar para todas las comunidades y el espacio natural que habitan. Una vez más, se requiere un esfuerzo de colaboración y equilibrio para garantizar el bien común.

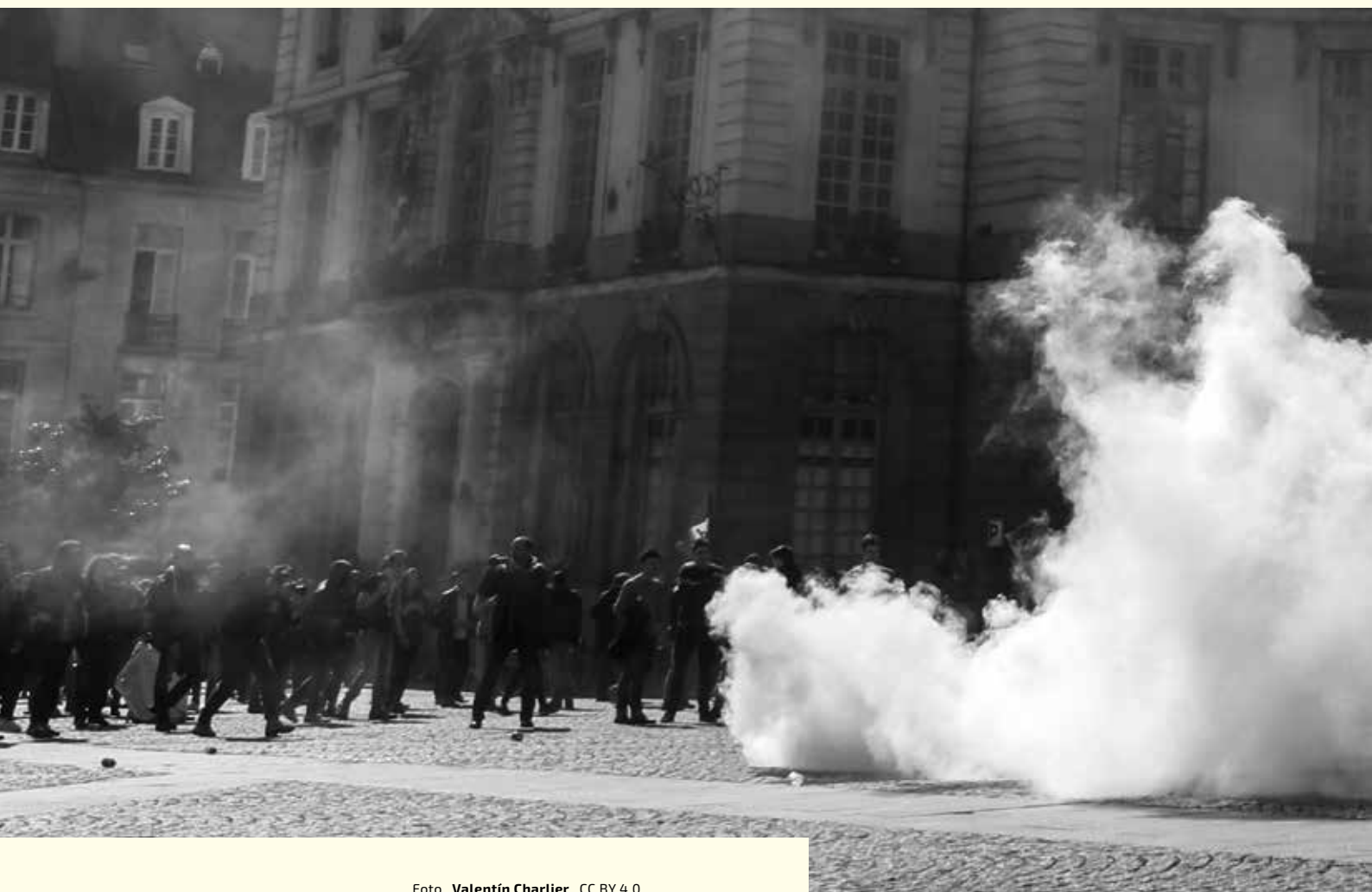
Reflexiones finales

Para terminar, CAF sigue siendo consciente de los problemas más acuciantes de nuestro tiempo, de la trayectoria que los ha informado hasta ahora y del potencial para el pensamiento visionario y la resolución activa de problemas en el futuro. A lo largo de los últimos cinco años, la organización ha abordado una serie de temas importantes y ha ofrecido valiosas ideas y soluciones junto a sus colaboradores, que proporcionan la base, los estímulos y la motivación para continuar con su labor.

Si bien cada uno de sus cinco primeros años de existencia presentaron diferentes desafíos, hubo temas que se mantuvieron en el centro del debate en todo momento. En particular, la exacerbación de las desigualdades a raíz de la globalización neoliberal y la asimetría de los poderes mundiales, que han privado de las necesidades colectivas tanto a los seres humanos como al medio ambiente. La interconexión de nuestra sociedad global se pone de manifiesto cada día en la labor de CAF, ya que cada aportación de pensamiento representa la realidad de un mundo diverso. Y esa diversidad, que se manifiesta desde el nivel local al internacional, demuestra la necesidad de una cooperación multinivel y multilateral; y señala también que una visión a largo plazo es esencial a la hora de proporcionar soluciones y cambios radicales para el bien común humano y planetario.

De cara a los próximos cinco años, CAF pretende continuar con su labor intelectual, a través de los diálogos y conversaciones que organiza regularmente, así como de los potentes intercambios que se producen durante los eventos anuales, descritos anteriormente. Entre las más recientes iniciativas de la organización se encuentran el Podcast de CAF, que aborda temas globales de forma mensual, y la revista digital independiente **Metápolis**. Estos y otros proyectos, seminarios y colaboraciones descritos en la introducción pueden encontrarse en nuestro sitio web, que también ofrece la información de contacto de nuestro personal, que estará encantado de ofrecer más detalles.

En última instancia, junto con su sólida red de intelectuales, activistas, políticos, periodistas y artistas, CAF sigue luchando por el bienestar de la sociedad civil mundial; haciendo hincapié en que un esfuerzo colectivo y dinámico es necesario para afrontar los cruciales desafíos de nuestros tiempos.



Foto_ **Valentín Charlier**_ CC BY 4.0





commonactionforum.net